

ALMA MATER STUDIORUM - UNIVERSITÀ DI BOLOGNA

# OCNUS

Quaderni della Scuola di Specializzazione  
in Beni Archeologici

20  
2012

---

ESTRATTO

---

Ante  
Quem

*Direttore Responsabile*

Sandro De Maria

*Comitato Scientifico*

Sandro De Maria

Raffaella Farioli Campanati

Richard Hodges

Sergio Pernigotti

Giuseppe Sassatelli

Stephan Steingraber

*Editore e abbonamenti*

Ante Quem soc. coop.

Via Senzanome 10, 40123 Bologna

tel. e fax + 39 051 4211109

www.antequem.it

*Redazione*

Enrico Gallì, Cristina Servadei

*Collaborazione alla redazione*

Simone Rambaldi

*Abbonamento*

€ 40,00

*Richiesta di cambi*

Dipartimento di Archeologia

Piazza San Giovanni in Monte 2, 40124 Bologna

tel. +39 051 2097700; fax +39 051 2097802

Le sigle utilizzate per i titoli dei periodici sono quelle indicate nella «Archäologische Bibliografie» edita a cura del Deutsches Archäologisches Institut.

Autorizzazione tribunale di Bologna n. 6803 del 17.4.1988

Senza adeguata autorizzazione scritta, è vietata la riproduzione della presente opera e di ogni sua parte, anche parziale, con qualsiasi mezzo effettuata, compresa la fotocopia, anche ad uso interno o didattico.

ISSN 1122-6315

ISBN 978-88-7849-078-9

© 2012 Ante Quem soc. coop.

# INDICE

*Presentazione*  
di Sandro De Maria

## ARTICOLI

### Culture della Grecia, dell'Etruria e di Roma

- Paolo Baronio  
*Un architetto per il tempio di Tina a Marzabotto. Studio dell'antico procedimento geometrico-proporzionale utilizzato nel progetto del tempio urbano della città etrusca di Kainua* 9
- Julian Bogdani, Enrico Giorgi  
*La campagna di scavo 2011 a Suasa: lo scavo della strada basolata* 33
- Laura Cerri, Maria Raffaella Ciuccarelli, Vanessa Lani  
*Nuovi dati sul complesso produttivo di età romana a Pesaro* 51
- Sandro De Maria, Sidi Gorica  
*Vitruvio e la Casa dei due peristili a Phoinike* 61
- Sandro De Maria, Elia Rinaldi  
*Il teatro romano di Mevaniola: nuove osservazioni* 83
- Elisabetta Govi  
*I vasi etruschi del "Gruppo di Adria"* 107
- Giuseppe Lepore, Francesco Belfiori, Federica Boschi, Tommaso Casci Ceccacci, Michele Silani  
*Nuovi dati sull'origine di Sena Gallica* 155
- Manuel Parada López de Corselas  
*En torno al "entablamento arcuado" y al "frontón sirio" en la arquitectura construida y la iconografía arquitectónica romana* 181
- Sara Rossi  
*L'edilizia privata a Claterna: una rilettura degli scavi di Edoardo Brizio (1890-1898)* 213
- Stefano Santocchini Gerg  
*Riflessioni sui contatti fra Etruria settentrionale e padana. Motivi e tecniche decorative tra VII e V sec. a.C.* 223

Archeologia tardoantica e medievale

- Isabella Baldini, Federico Giletti, Monica Livadiotti, Giulia Marsili, Giuseppe Mazzilli,  
Debora Pellacchia  
*Il quartiere episcopale nelle Terme Occidentali di Kos: relazione preliminare* 253

Archeologia orientale

- Andrea Piras  
*Note di epigrafia iranica. L'iscrizione persepolitana di Serse XPf (30-37) e alcuni confronti testuali* 271
- Raimondo Secci  
*Educazione e società a Cartagine e nel Nord Africa in età punica* 279

# EN TORNO AL “ENTABLAMENTO ARCUADO” Y AL “FRONTÓN SIRIO” EN LA ARQUITECTURA CONSTRUIDA Y LA ICONOGRAFÍA ARQUITECTÓNICA ROMANA\*

Manuel Parada López de Corselas

*This work is conceived to provide a general approach to the study of the different structures of Roman architecture - and of its representations - that combine the arched system with the architrave and that are traditionally grouped under terms like “arcuated trabeation” and “Syrian pediment” or other similar (“Syrian arch”, “arcuated lintel”, “arcuated architrave”, “arcuated gable”, “arcuated pediment”). This paper will address all-round issues of form and terminology, of origin and spread (with particular attention to the problem presented by the site of Sî' Syria), of use in constructions and iconography and of possible symbolic value. The study focuses on key concepts and basic bibliography as well as on some technical, functional and symbolic aspects able to broaden what has been outlined so far.*

## Introducción

El llamado “entablamento arcuado” constituye uno de los temas más complejos y reveladores dentro de la arquitectura romana. La dificultad de enfrentarse a su estudio reside fundamentalmente en los siguientes aspectos:

1. La técnica, la composición y los principios constructivos son esenciales para conocer la realidad material de las estructuras vinculadas al término. Paralelamente, debe considerarse que la arquitectura es también imagen o iconografía ar-

quitectónica, pero sin olvidar que existen diferencias entre los aspectos técnicos, constructivos o mecánicos y los puramente formales o de diseño. En resumen, han de considerarse arquitectura y construcción en sus vertientes teórica y práctica, así como en sus implicaciones iconográficas.

2. La terminología también reclama nuestra atención. A día de hoy no existe un consenso sobre los términos más apropiados para este tipo de estructuras, sino que éstos se aplican de modo diverso y su significado fluctúa de unos autores a otros. De ahí la ambigüedad o contradicciones presentes en algunas publicaciones.

3. Para satisfacer las exigencias de los puntos 1 y 2, debemos guiarnos por un listado cronológico de – al menos – las principales obras, especialmente aquellas más antiguas, para rastrear los posibles orígenes y difusión de los modelos. Hemos de considerar que contamos con limitadas evidencias materiales, ya que muchos de los edificios – especialmente la arquitectura doméstica – se han perdido o puede que aún no se hayan excavado. El emplazamiento geográfico y los rasgos estilísticos pueden aportar datos sobre el origen de los motivos y sugerir focos de difusión, aunque ha de tomarse con cautela la clásica dicotomía centro-periferia y – eventualmente–

\* El presente artículo forma parte de una investigación en curso en colaboración con el Dipartimento di Archeologia del *Alma Mater Studiorum* – Università di Bologna. Deseamos expresar nuestro agradecimiento más efusivo a Sandro De Maria por su constante apoyo. Agradecemos igualmente la ayuda y consejos de Jordi Baño Ferrero-Villacrosa de Cornigón, Radoslav Bužančić, Maria Cristina Carile, Miguel Ángel Castillo, Francesco Ceccarelli, Alex Croom, Jacqueline Dentzer-Feydy, José Guillermo García-Valdecasas, Lynne Lancaster, Santiago Martín Sandoval, Carlos Nieto, Ursula Quatember, Monika Rekowski-Ruszkowska, Julian Richard, Gisela Ripoll, Isabel Rodà, Edmund Thomas, Giorgio Vespignani y nuestros compañeros de la Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos.

puede admitirse que en ámbitos inconexos se den soluciones semejantes ante problemáticas afines, aunque también es posible que exista una conexión – ¿helenística? – “de fondo” que permita el desarrollo de recursos similares en regiones lejanas entre sí.

4. El trabajo se verá enriquecido mediante el análisis de la función o la posible razón de ser de las arquitecturas construidas y de las iconografías arquitectónicas. El punto central del debate gira en torno a si son únicamente recursos del “repertorio” en respuesta a situaciones y problemas más o menos concretos, o bien fórmulas prestigiosas ligadas al poder y la religión, con algún significado o valor “carismático”.

### Forma y terminología

Antes de comenzar la parte fundamental de este trabajo, deseamos aportar una visión antológica general, pero no exhaustiva, de la diversidad de términos con los que se ha denominado a distintas estructuras que combinan el sistema arcuado con el arquiteado y que interesan dentro de la problemática que tratamos. Lo consideramos útil, ya que cada término denota una aproximación distinta a la realidad. En la definición de tales estructuras existen dos procedimientos básicos. Por un lado, se recurre a perífrasis que tratan de describir de modo más o menos preciso la composición de que se trate; por otro, se buscan términos concretos que resuman el concepto, en ocasiones añadiéndole también contenidos geográficos o culturales.

M. de Vogüé propone para el “pretorio” de Phaena (Mousmieh) un “*fronton à arc central*” que ocuparía la fachada hexástila, y lo emplea también para los propileos de Damasco (de Vogüé 1865-1877, pp. 46 y 75). R. R. von Schneider distingue entre el arco independiente sobre un intercolumnio, como en la fuente del acueducto de Adriano en Atenas, y la solución continua del palacio de Split, esto es, el arco que descansa directamente sobre las columnas (von Schneider 1893, pp. 44 ss.). H. C. Butler considera sinónimos “*arcuated entablature*”, “*arched entablature*” y “*arched architrave*” y los aplica sin distinción a la solución que propone para el “templo de Dushara” en Sî’ y al arco colocado sobre secciones de entablamento (Butler 1903, pp. 349-350; 1909, p. 88; 1916, pp. 385 y

389), mientras que “*arcuated lintel*” lo aplica solamente al dintel monolítico en el que se ha tallado un arco (Butler 1903, p. 19). Pese a que sostiene que el primer ejemplo conocido de “entablamento arcuado”, además inserto en un frontón, estuvo en la fachada del “templo de Dushara” en Sî’ (valle del Hauran, Siria), no utiliza el adjetivo “*Syrian*” para crear un término concreto. J. Strzygowski debió jugar un papel fundamental en la génesis del término “arco sirio” y similares, ya que llama “*arc syrien*” al arco apoyado directamente sobre columnas (Strzygowski 1936, pp. 18, 83-84) porque lo considera originario de Siria (Strzygowski 1906, *passim*), aunque también se refiere a su aplicación en el frontón como “*Giebelbogen*” y otros términos descriptivos (*Ibid.*, p. 327). Posiblemente fue la escuela germánica la que primero asumió terminologías relacionadas con los supuestos orígenes sirios de tales motivos. Testimonio de ello es que H. Kohl y C. Watzinger utilicen “*syrischer Giebelform*” y “*syrischer Bogengiebel*” para referirse a la banda o moldura continua arcuada presente en sinagogas sirias (Kohl, Watzinger 1916, pp. 149-150).

A.K. Porter utiliza la expresión “*Ba'albek arch motif*” para referirse a «*the entire architrave being bent up in the form of an arch*» y también lo relaciona con el recurso de situar arcos directamente sobre columnas (Porter 1912, p. 51). S. Butler Murray se basa en H.C. Butler, emplea los términos “*arched entablature*” y “*arching of the entablature*” como sinónimos y los aplica tanto a la solución continua como al arco sobre secciones de entablamento (Butler Murray 1917, pp. 5 y 12-14). En la monumental obra sobre Baalbek dirigida por T. Wiegand, se emplean “*Bogengiebel*” (Wiegand 1921, pp. 104 y p. 109), “*Bogengebälk*” (*Ibid.*, p. 108) y “*Bogenepistyl*” (*Ibid.*, p. 109). M. Avi-Yonah aplica “*Syrian entablature*” como «*an architrave and cornice with a curved segmental section in the centre*» (Avi-Yonah 1930, pp. 302-303). E. Dyggve emplea “*arcate ad architrave ricurvo*” y señala que «*il cornicione in frontoni di questo stile proveniente dalla Siria è nitidamente connesso con l'architrave dell'arco che segue in realtà*», o bien resume el concepto como “*architrave ad arco – cosiddetto frontone siriano*” (Dyggve 1941, p. 23).

D.F. Brown fue el gran difusor del término “*arcuated lintel*” gracias a su conocido artículo, aunque le aplica un significado distinto al que le da H. C. Butler. Se refiere a dicha estructura en los siguientes términos: «*an applied architrave [...]*

*running along the face of the wall above the pilasters and curving up into an arch in the center without interruption. This freely upswung moulding is what is meant by the words "arcuated lintel"»,* propone como ejemplos el arco romano de Bosra y el "templo de Dushara" en Sí (Brown 1942, p. 389 y 391). R. Vallois señala que «*la Syrie se distingue des autres provinces par ses entablements arqués, versión orientalisante du fronton qu'entaille un arc jeté entre deux entablements interrompus*» (Vallois 1944, p. 364). Distingue la combinación del arco con un entablamento aplicado a un ábside o un nicho – como sugiere la restitución del gimnasio de Delos –, diferente del arco que se integra en un muro con columnas o pilastras – fachadas laterales del arco de Orange – y concluye que se pueden rastrear otros precedentes, pero que el retranqueo del entablamento en el tramo central no admite otra solución de cubrimiento (Vallois 1944, p. 635). Finalmente, utiliza el término "*ordonnance en triade*" (ordenación en tríada) a las composiciones tetrástilas en las que un arco cubre el tramo central (Vallois 1944, p. 639). G. Pesce describe en el piso alto del lado norte del *peristylum* del *palazzo delle Colonne* de Ptolemais un nicho absidiado y rematado por arco inserto en un frontón, pero no le aplica un término concreto (Pesce 1950, p. 27). D. S. Robertson es otro de los autores que distingue entre la solución de entablamento que se incurva en su trayecto central y el arco sobre secciones de entablamento, aunque afirma que la diferencia entre ambos métodos no es importante, excepto por la tolerancia de la primera opción a colocar arcos directamente sobre las columnas (Robertson 1954, p. 227). P. L. Zovatto pone en el mismo plano los términos "*pergula*", "*balcone triforio di glorificazione*" y "*Serliana*" (Zovatto 1958, pp. 151-153).

Las aportaciones de L. Crema ponen especial cuidado en la cuestión tipológica y han tenido gran influencia. Ello obliga a reseñar las ideas aportadas por el autor. L. Crema propone el nicho inserto en un frontón como origen del "*frontone siriano*" y del frontón que acoge un arco colocado sobre secciones de entablamento (Crema 1961, p. 2). Este último tipo de frontón, abierto por su parte central inferior, puede acoger un arco, como en la fachada del *purgatorium* del templo de Isis en Pompeya. El estudioso considera que la apertura de dicha composición deriva de un nicho en el que el trayecto del entablamento se retranquea siguiendo el perfil de

la cavidad, mientras que el arco frontal se apoya en sus arranques sobre el entablamento, como sucede en el *palazzo delle Colonne*, el *purgatorium* del templo de Isis en Pompeya, en una pintura de la *domus Aurea* perdida y dos lararios de Pompeya – VII, XV, 8 y casa del Príncipe de Nápoles – (*Ibid.*, pp. 4-5). Como variante de estas fusiones del nicho con la fachada propone el modelo del templo de Zeus en Kanawat según la reconstrucción de H. C. Butler, esto es, un frontón cuyo entablamento se limitaba a los extremos exteriores – como si fueran "dados brunelleschianos" adosados a las esquinas de la fachada en correspondencia con las columnas extremas – y proseguía solamente conservando el arquitrabe, sobre el cual se colocaba el arco del intercolumnio central. Este ejemplo y los anteriores pompeyanos sirven a L. Crema para definir el "*frontone traforato*" (frontón perforado), solución que considera muy orgánica cuando el entablamento prosigue entero hasta el intervalo arcuado, como en una tumba-templo de Termessos. También el *adyton* del templo menor de Baalbek, llamado de Baco, se reconstruye con un tímpano ampliamente abierto con arco muy rebajado y con el entablamento completo hasta el arco (*Ibid.*, pp. 5-6). Además de con estas soluciones técnicas, L. Crema pone en relación el "*frontone siriano*" con el arco apoyado sobre columnas y lo define como «*frontone con la trabeazione inferiore ad arco*» o "*la piegatura ad arco della trabeazione nel suo tratto centrale*», distinguiéndolo del «*frontone con la trabeazione inferiore arretrata o interrotta nella sua parte centrale, o addirittura soppressa*» (Crema 1959, p. 142; 1961, p. 1). Admite únicamente como verdadero "*frontone siriano*" a aquel que acoge un entablamento como el del arco romano de Bosra, los propileos de Artemisa en Gerasa, los de Amman, la puerta de Anzarbus, el canopo de villa Adriana y un relieve procedente de la misma villa, tipo de entablamento que se inserta por primera vez en el frontón en el llamado templo de Adriano en Éfeso (Crema 1961, pp. 8-10), recientemente restaurado en época de L. Crema (primera noticia en Miltner 1958, pp. 52ss.). Concluye su aportación planteando que la difusión de este modelo por Siria (propileos de Damasco y Baalbek, *tychaion* de Is-Sanamen, templo de Atil) parece justificar el término de "*frontone siriano*", que "*più o meno convenzionalmente*" se le asigna al motivo (Crema 1961, p. 10).

Con posterioridad a L. Crema pueden citarse otras expresiones y términos como “*frontone interrotto dall’arco*” (Frova 1961, p. 745), o “*central arching up of the architrave (the ‘arcuated lintel’ or ‘Syrian arch’)*” (Ward-Perkins 1970, p. 341). Por su parte, M. Teasdale Smith interpreta el *fastigium* de San Juan de Letrán regalado por Constantino, descrito en el *Liber pontificalis* y cuyos restos escultóricos – realizados en plata – perduraron hasta época de Vasari (Teasdale Smith 1970, pp. 149-175). La estudiosa concibe la estructura arquitectónica de dicho *fastigium* como una fachada imperial semejante a la del disco de Teodosio, con “*arcuated gable*” (*Ibid.*, p. 153), o la del palacio de Split, con “*arcuated lintel*”, y la del mosaico de San Apolinar Nuevo, con «*central arcuated opening of the pediment*» (*Ibid.*, p. 154). Presenta una reconstrucción hipotética (*Ibid.*, fig. 3, p. 157, interpretación en pp. 157ss.), que S. de Blaauw mejora y afianza, pese a que la solución no es segura del todo (De Blaauw 1994, I, pp. 117-127 y II, figs. 2-4, s.p.). H. Lauter describe como motivos que rompen la norma griega clásica al «*Giebel mit unterbrochenem Horizontalgeison, Halbgiebel, vorkröpfende Säulen und Gebälke, apsidenförmige Nischen; rhythmischer Wechsel von Architrav und Archivolte*» (Lauter 1971-1972, p. 163), refiriéndose respectivamente al nicho del *palazzo delle Colonne* de Ptolemais y al vano en tríada de la *Roman Villa* de la misma localidad, al cual también describe como “*rhythmische Travée*” (*Ibid.*, pp. 167-168) y dibuja por primera vez (*Ibid.* fig. 16, p. 164). M. Lyttelton emplea “*Syrian pediment*” como “*pediment framing an arch*” y lo aplica al “templo de Dushara” en Sí, donde «*the entablature is carried over the central intercolumniation in an arch*», advirtiendo que dicha solución no ha de confundirse con el arco sobre entablamento como en Termessos (Lyttelton 1974, pp. 195-197). También distingue el entablamento del “templo de Dushara” como “*arched entablature*” frente al arco del *purgatorium* del templo de Isis en Pompeya, descrito como “*arch in the pediment*” (*Ibid.*, p. 200). T. Drew-Bear emplea el término “*arched lintel*” (Drew-Bear 1974, *passim*) aplicado a las representaciones numismáticas, aunque advierte sobre la diferencia entre edificios donde «*the horizontal entablature was carried unbroken over the curve of the arch*», único modelo que considera verdaderamente “*arched lintel*”, frente a «*those in which the entablature was interrupted by an independent arch*» (*Ibid.*, pp. 57-58). Asimismo, cita otras

maneras de llamarlo, como “*arcuated entablature*” (*Ibid.*, p. 35) y «*rounded arch between the two central columns of the façade*» (*Ibid.*, p. 48), aunque no las usa. S. Stucchi, con rigor filológico, utiliza “*arco di tipo siriano*”, no “*siriaco*” (Stucchi 1975, p. 321). M. J. Price y B. L. Trell utilizan “*arcuated lintel*”, “*Syrian arch*” y “*arched lintel*” como sinónimos (Price, Trell 1977, p. 164).

A. García Bellido estudia todos estos motivos y los describe con gran corrección, aunque evita asignarles cualquier término concreto. Por ejemplo: «en el intercolumnio central [del templo de Termessos], el entablamento se interrumpe para dar lugar a un arco que apoya sobre él y ocupa el espacio central del tímpano, que cierra por arriba con un frontón triangular corriente» (García Bellido 1979, p. 456) y «en Termessos, como en Baalbek, los arcos se voltean aún sobre el epistilio. Más adelante cargarán sobre el capitel sin intermedio alguno» (*Ibid.*, p. 457). G. Hornbostel-Hüttner emplea “*Bogen in Zentrum geöffneten Architraves*” o “*syrischer Giebel*” y se centra en su aplicación al nicho (Hornbostel-Hüttner 1979, pp. 199-201). F. Sear define “*Syrian pediment*” como «*the entire entablature carried up over the arch*» (Sear 1982, p. 245). F. K. Yegül utiliza “*arched pediment*” y “*Syrian Gable*” como sinónimos y «*arcuated lintel (if not topped by a pediment)*» (Yegül 1982, p. 20). R. Hachlili define ambiguamente “*Syrian gable*” como “*a triangular gable with a base cut by an arch*” (Hachlili 1988, p. 417). M. Cruz Villalón y E. Cerrillo Martín de Cáceres optan por el aséptico “arco entre dos epistilos” (Cruz Villalón, Cerrillo Martín de Cáceres 1988, pp. 200-202), mientras que J. M. Blázquez evita cualquier complicación y escoge “dintel con arco” (Blázquez 1988, p. 550). H. Thür escoge “*Gebälk und Bogen*” y distingue las dos opciones, «*der Wechsel zwischen geradem Gebälk und Bogen kann im Prinzip auf zwei Arten erfolgen: entweder ist der Bogen auf das Gebälk aufgesetzt, oder aber das Gebälk knickt zum Bogen um*» (Thür 1989, p. 79). R.A. Tybout 1989 habla del “*syrischer Giebel*” (Tybout 1989, pp. 247, 254 y 291).

J. McKenzie aporta las siguientes definiciones: «*Syrian pediment: a pediment consisting of a triangular pediment with an arched entablature in place of a continuous horizontal entablature*» (McKenzie 1990, p. 184) y «*arched entablature: an entablature which is vertically curved into a complete semi-circle to form an arch*» (*Ibid.*, p. 181). Sus di-



bujos esquemáticos resultan muy útiles (*Ibid.*, pp. 193-195), pero en ellos no incluye el entablamiento continuo incurvado dentro de un frontón – como sucede en el “templo de Adriano” en Éfeso –, sino únicamente el frontón con arco apoyado en secciones de entablamiento, o el “*segmental arch*” (arco rebajado) aplicado al entablamiento y al arquitrabe (*Ibid.*, p. 195); esto se debe a que la autora llama “*arched entablature*” al arco que posee molduras semejantes a las de un entablamiento, pero sin tener en cuenta sus prolongaciones rectas laterales, con lo cual se permite aplicar el término a cualquiera de los dos diseños fundamentales de fachada que venimos comentando. R. Adam aporta un interesante repertorio de formas en el panorama general de la arquitectura clásica y sus aplicaciones posteriores; incluye manipulación de los órdenes (Adam 1990, pp. 140-141), tipos de frontones (*Ibid.*, pp. 156-157), diversos usos de los frontones (*Ibid.*, pp. 158-159), frontones y diseño (*Ibid.*, pp. 160-161), otras variantes de arcos y órdenes (*Ibid.*, pp. 170-171); en esta última sección se plantea la problemática del arco sobre capiteles y de la serliana.

R. Ginouvès aporta un resumen muy práctico para conocer denominaciones del “frontón sirio” en varios idiomas: «*Fronton à base en arc, f. syrien: ici la base du F. triangulaire, au lieu d'être horizontale sur toute sa longueur, comporte au milieu un arc.* All. (Syrischer) Bogengiebel; angl. *Arcuated pediment, Syrian p.*; it. *Fr. a trabeazione ricurva, fr. siriano*; gr. m. αέτωμα (τό) μέ βάση τοξωτή, αέτωμα (τό) σφουακό. *Il faut d'ailleurs, pour cette forme générale, distinguer deux réalisations d'esprit différent: ou bien l'entablement qui fait l'horizontale de base se poursuit dans l'arc (avec éventuellement architrave, frise, corniche qui se continuent), et on a réellement l'arc syrien ou bien cet entablement s'interrompt aux deux extrémités de l'horizontale, et est surmonté par un arc qui peut avoir les mêmes éléments, mais qui commence et s'arrête d'une façon indépendante*» (Ginouvès 1992, p. 128). Como vemos, también destaca la diferencia fundamental entre la solución “siria” y la que no debe considerarse bajo este apelativo. Por su parte, K. Butcher define “*Syrian arch*” como «*a pediment with and arched entablature*» (Butcher 2003, p. 290). I. Chrétien-Happe se refiere al «*arc ouvert dans le fronton des façades de temple au-dessus de l'entrecolonnement central, appelé “arc syrien”*» (Chrétien-Happe 2004, p. 137). M. Luni

y O. Mei utilizan el término “*arco siriano*” y asignan al templo de las musas en Cirene un “*epistilo di tipo siriano*” (Luni, Mei 2007, p. 44).

E. Thomas utiliza “*arcuated lintel*”, “*Syrian arch*” y “*Syrian pediment*” como sinónimos aplicados al arco del *purgatorium* del templo de Isis en Pompeya (Thomas 2007, p. 43). Sobre algunas representaciones numismáticas señala: «*most of these coins show the strict form of an arcuated lintel, as on that from Apollonia Salbace, where the almost Serlian arrangement of three bays, the central one arched*» (*Ibid.*, p. 61). Finalmente, llama “*Syrian gable*” al arco sobre la entrada en el interior del Panteón de Roma (*Ibid.*, p. 68). R. Bužančić emplea los términos “*arcuated lintel*” y “*arcuated architrave*” como sinónimos en el palacio de Split y plantea el origen sirio del modelo para este edificio, aunque no utiliza el término “*Syrian arch*” (Bužančić 2009, pp. 17-21). T. Mikocki en su informe sobre Ptolemais indica que se halló «*una grande porta della villa [con Vista = di Leukaktios] con monumentali capitelli corinzi e un arco siriano, ornata da magnifiche policromie perfettamente conservate*» (Mikocki 2010, pp. 190-192). S. Spangenberg 2011 incluye algunos ejemplos poco citados, como los templos de Lagon y Cremna y el relieve de la casa de L. Caecilius Jucundus en Pompeya (Spangenberg 2011, pp. 31-32). Utiliza “*arcuated lintel*” como sinónimo de “*Syrian lintel*” y de “*Syrian arch*”, concretando que «*the “Syrian lintel” and “Syrian arch” refer specifically to the arcuated lintel, and “Syrian pediment” refers to the whole pedimental construction using this type of architrave*» (*Ibid.*, p. 66).

Como se ve, asistimos a un auténtico aluvión de términos, no siempre comprendidos o empleados correctamente. No pretendemos tratar de fijar una terminología definitiva, pero consideramos que es necesaria una justificación del término empleado en cada caso, y deseable un consenso sobre su aplicación. El apoyo gráfico es siempre recomendable, o bien un ejemplo claro, en cada caso, de una estructura en pie o cuya reconstrucción no sea dudosa.

¿Es correcto usar “dintel arcuado”, “arquitrabe arcuado” o “entablamiento arcuado”? El problema reside en si consideramos el adjetivo “arcuado” como “con arco” o bien “en forma de arco” o “de forma de arco”. Particularmente, optamos por esta última solución, que es la que ofrece el Diccionario de la Real Academia Española, que por otro lado, no recoge “arqueado”. Dichos tres tér-

minos por los que nos preguntamos al principio del párrafo se comprenden si hablamos de “sistema adintelado” o “sistema arquivado” frente a “sistema arcuado”. Puede admitirse que hagamos extensiva dicha adjetivación al “dintel” o entablamiento que se incurva en su tramo central, aunque sabemos que no distribuye las fuerzas como el entablamiento recto, pero sí lo continúa visualmente debido a su molduraje, que “empalma” con el de la parte recta. Pero no la podemos aceptar para referirnos solamente a la parte curvada de dicho tipo de entablamiento; ni para la solución de arco independiente, porque no realiza ninguna de esas dos funciones. Si se usa el término “entablamiento arcuado” es porque se considera el entablamiento o “dintel” en general, en todo su recorrido, dentro del cual una parte se incurva. Preferiríamos no emplear “dintel arcuado” porque favorece la confusión con el dintel monolítico en el que se ha perforado un arco; ni “arquivado arcuado” porque el arquivado es solamente la parte inferior del entablamiento, formado por arquivado, fiso y cornisa, aunque debemos ser cautos con los ejemplos que suprimen alguna de estas tres partes e indicarlo en el caso que ocurra. Creemos que D.F. Brown utilizó “dintel arcuado” para poder aplicarlo tanto al “entablamiento arcuado”, como a su supuesto origen en las molduras de ejemplos mesopotámicos como la puerta de Ishtar de Babilonia, en cuya tradición no existe el entablamiento. En conclusión, aplicaremos “entablamiento arcuado” solamente a la solución continua, como la del “templo de Adriano” en Éfeso, distinguiéndolo del arco sobre secciones o intervalos de entablamiento.

¿Por qué “sirio”? La aplicación del adjetivo “sirio” a estas estructuras nos plantea serias dudas, pues, como veremos más adelante, al parecer tales motivos no surgen por primera vez – o únicamente – en Siria, y en todo caso la reconstrucción de Sí, tanto de su “entablamiento arcuado”, como de su “frontón sirio”, plantea muchos problemas. Si aceptásemos el origen mesopotámico, creemos que existirían adjetivos más fieles a dichas fuentes, como “asirio”, “mesopotámico”, “babilónico”, pero no “sirio”, aunque también serían confusos aplicados a obras romanas, helenísticas o nabateas. ¿Por qué “siriaco”? Nunca debe usarse, al menos en español, porque se refiere a una cultura concreta y a sus rasgos lingüísticos, que nada tiene que ver con el contexto que analizamos. ¿La tradición en el uso justifica? Sobre esto, cada cual

aplica su opinión. En cuanto a “frontón sirio”, “frontón arcuado” o sus homólogos terminológicos referidos al gablete, el piñón etc., aplíquense las prevenciones señaladas, aunque volveremos sobre ello más adelante, en el apartado de orígenes. Por el momento, recomendamos aplicar “frontón sirio” – siempre entrecorrido – sólo a aquel que contenga “entablamiento arcuado”.

¿Y el término “serliana”? Propiamente, la estructura que Serlio describe y dibuja en su libro IV recurre únicamente a la solución de arco sobre secciones de entablamiento<sup>1</sup>. El término se ha utilizado de modo laxo también para la solución continua, con “entablamiento arcuado”, porque se ha priorizado el esquema en tríada frente al modo de cubrimiento. “Serliana” es un término fácil de entender para denotar el esquema en tríada y se ha asimilado en la cultura popular como este esquema tripartito. Pese a ello, en esta ocasión no recurriremos a él, para evitar anacronismos y confusiones sobre la verdadera estructura, aunque sea muy expresivo.

### La cuestión de Sí

Para iniciar este recorrido, hemos de trasladarnos a los orígenes del problema: el santuario de Sí o Seeia (valle volcánico del Hauran, sudoeste de Siria), descubierto por M. de Vogüé

<sup>1</sup> Sobre la “serliana” y su problemática *cf.* Parada López de Corselas 2012 (con bibliografía), Willinski 1965 y 1969 (con todas las referencias necesarias al tratado de Serlio). No obstante, no conocemos cuándo comienza a utilizarse el término “serliana”, sinónimo también de “ventana veneciana” y “motivo palladiano”. En muchas ocasiones el término se ha aplicado indistintamente a obras modernas y antiguas, aunque no sería lo ortodoxo. E. Rausa comenta unas restituciones de tumbas romanas antiguas dibujadas por Pirro Ligorio: «Tra le altre restituzioni di sepolcri segnaliamo infine tre varianti sul tema della “serliana” che appaiono in tre disegni consecutivi [...] Nel sepolcro “dei Caii Livii” vediamo un tempio in antis con un perfetto esempio di “fastigio siriano” derivante da taluni esempi di architettura imperiale e noto a Ligorio attraverso monete con edicole inquadrate figure di eroi o di divinità [...] Nel sepolcro “dei Cerentii” il “fastigio siriano” appare alquanto ibrido, dato che l’arco della serliana non si imposta sulla trabeazione bensì all’altezza dei capitelli, col frontone che non copre l’intera trabeazione ma soltanto la parte centrale. Nel sepolcro “dei Calventii” l’arco della serliana viene collocato invece entro una zona ad attico sovrastante alla trabeazione e culminante in un frontone [...]» (Rausa 1997, p. 5).

en 1861. El conjunto está formado por tres patios sucesivos, que se numeran correlativamente desde el más interior al más exterior. El primer patio recibe el nombre de *theatron*, es el más occidental, posee un pórtico monumental e integra al templo de Baalshamin. El segundo patio tiene cerca de la esquina izquierda del *teatron* una estructura que M. de Vogüé le asignó la letra "C" e interpretó como una puerta de comunicación con el exterior del recinto (de Vogüé 1865-1877, pp. 31-38 y fig. 3, p. 32).

La siguiente excavación científica de Sî' la llevó a cabo H.C. Butler, quien visitó el yacimiento por primera vez en 1900, pero en sus primeros resultados repitió lo aportado por M. de Vogüé (Butler 1903, pp. 334-340). La siguiente visita de H. C. Butler tuvo lugar en 1904 y le permitió aportar datos novedosos que se reflejan en sus publicaciones de 1909 y 1916. Interpreta la estructura "C" de de Vogüé como "templo de Dushara" (fig. 1) y afirma que su fachada poseía "*arched architrave*":

«I have no hesitation in placing an arch above the central intercolumniation, and in assuming that this treatment of the temple entablature, so common in buildings of the Roman period in Syria, originated in this pre-Roman architecture of the Haurân under Nabatean influence. Further search among the ruins before the temple [of Dushara] revealed a fragment of the end of a raking cornice, with a piece of pediment below and a much broken acroterium above. The angle of this cornice was such as to make the pediment very high, if placed at the extreme end of the façade; but would just clear the arched architrave, if placed above the half columns: I therefore conjecture that the raking cornice represents a double pitched roof above the inner chamber, and that the passages at the sides of the temple were roofed with slabs of stone.» (Butler 1909, pp. 85-86).

Con lo cual, según esta interpretación, la fachada exterior del "templo de Dushara" no solamente tendría un "*arched architrave*", sino que además éste estaría enmarcado por las vertientes del frontón (Butler 1909, láms. I-II; Butler 1916, fig. 335, p. 386 y fig. 336, p. 388), es decir, formaría un "frontón sirio" sobre el que luego volveremos a hablar (figg. 2 y 3). En 1916 el mismo autor repite su interpretación del "templo de Dushara" y considera que dicho

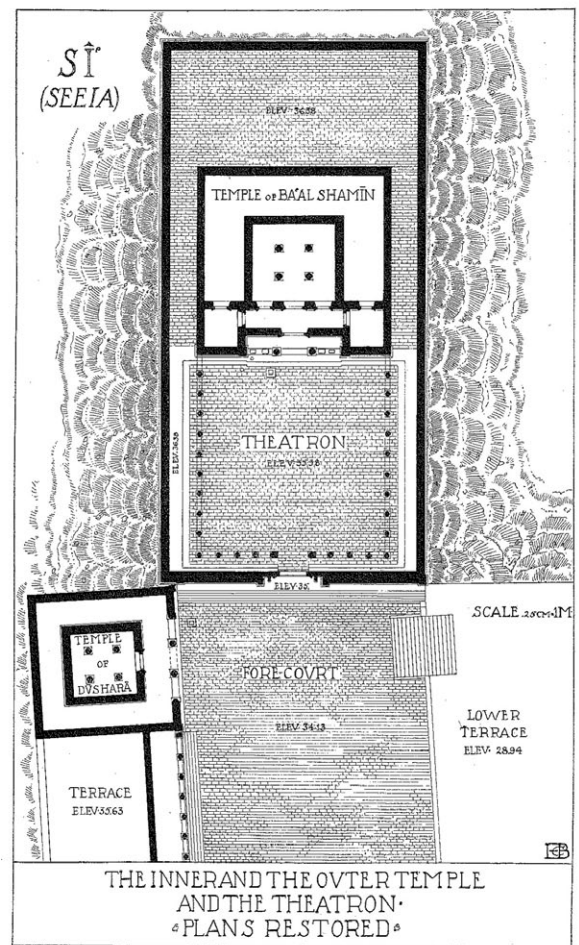


Fig. 1. Planta de los templos de Sî' (Butler 1916, fig. 325).

edificio tuvo el más antiguo ejemplo conocido de arco que apoya sobre columnas directamente, refiriéndose al "*arched architrave*":

«There can be no doubt that the architrave was arched above the middle intercolumniation; for one piece of architrave was found with its mouldings returned upward on a curve, and the voussoirs which are moulded like the architrave belonged to an arch whose diameter was equal to the distance between the two columns. This is the earliest example of the placing of an arch upon columns that I know of [...] The placing of the raking cornice is a more difficult problem. Its angle is given, and if it be placed at the extreme end of the façade, the height of the pediment will be too great. But if it be placed directly above one of the half-columns, its soffit will rest upon the outer curve of the arcuated cornice. This, it seems to me, must have been its position; for by this means the interior cella

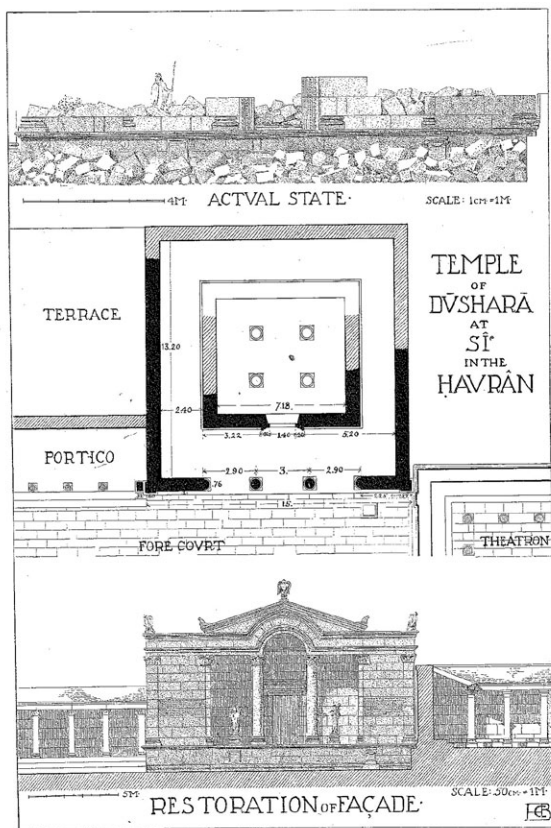


Fig. 2. Reconstrucción del templo de Dushara en Sí (Butler 1916, fig. 335).

is accentuated on the façade, and the level space between the angles of the pediment and the end of the straight cornice of the wall represents the flat stone roof of the passage about the temple. It is of course impossible to determine if a gable was carried back over the whole interior cella, or only over the space between the columns and the front wall.» (Butler 1916, p. 389).

H.C. Butler propuso la existencia de otro “entablamento arcuado” – que es como preferimos llamarlo – en la parte interior del pórtico de acceso al *teatron* de Sí (figg. 4 y 5), es decir, en el lado que mira al templo de Baalshamin (Butler 1916, p. 385 y fig. 329, p. 381). Al conjunto de los dos templos se le asignó una cronología aproximada entre el 33 a. C. y el 30 d. C. tras varios tubeos debidos a la interpretación de una inscripción que aludía al *teatron* y al vecino templo de Baalshamin (Butler Murray 1917, pp. 11-14). Tras los sondeos de F. Braemer de este último templo y de la puerta este del conjunto de Sí en 1980 y 1982, la siguiente excavación científica la llevó a cabo el equipo de J. Dentzer en las cuatro tempo-

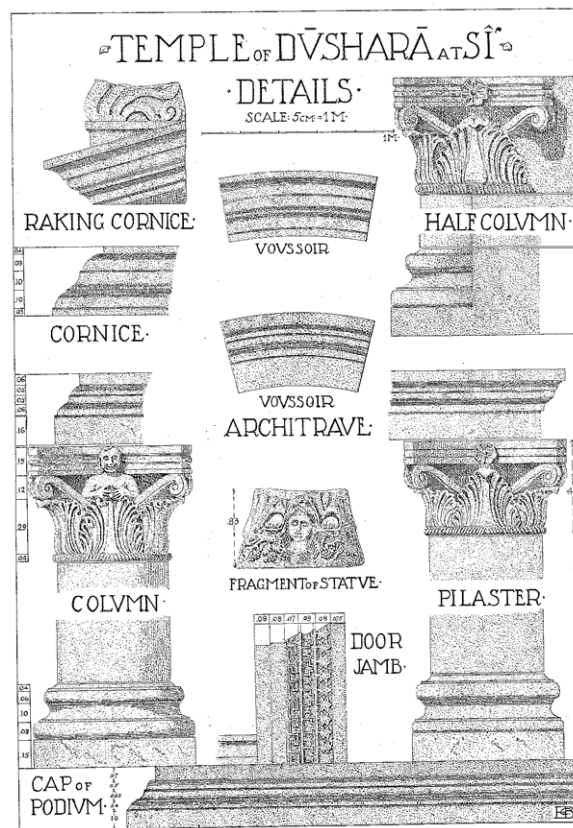


Fig. 3. Fragmentos hallados de la fachada del templo de Dushara en Sí (Butler 1916, fig. 336).

radas 1986-1989 y afectó al “templo de Dushara” y al segundo patio (Dentzer-Feydy *et alii* 2009, p. 2). En tal momento primó el estudio de los vestigios escultóricos del templo de Baalshamin y del de Dushara y se determinó que este último no había estado dedicado a tal divinidad, con lo que se le empezó a conocer como “templo 2” (Dentzer 1979; Dentzer-Feydy 1986). Asimismo, se acotó la datación de dicho “templo 2” a 30 a. C.-1 d.C. (Dentzer 1981, pp. 96, 101). A partir de 2006, la misión sirio-francesa puso en valor el yacimiento para su mejor conocimiento y su explotación turística. Se produjeron nuevos descubrimientos (escalera y fuente monumental en el patio 3), se empezó a preparar una publicación sobre el patio 2 – en la que se sigue trabajando – y se propuso que el proceso constructivo del conjunto tuvo varias etapas, comenzando desde el templo de Baalshamin hacia el este (Dentzer-Feydy *et alii* 2009, pp. 2 ss.). El último periodo de investigación comenzó en 2010, pero no ha centrado su atención en los aspectos arquitectónicos del templo 2 (*cfr.* Dentzer-Feydy *et alii* 2010; Kropp 2010). La ex-

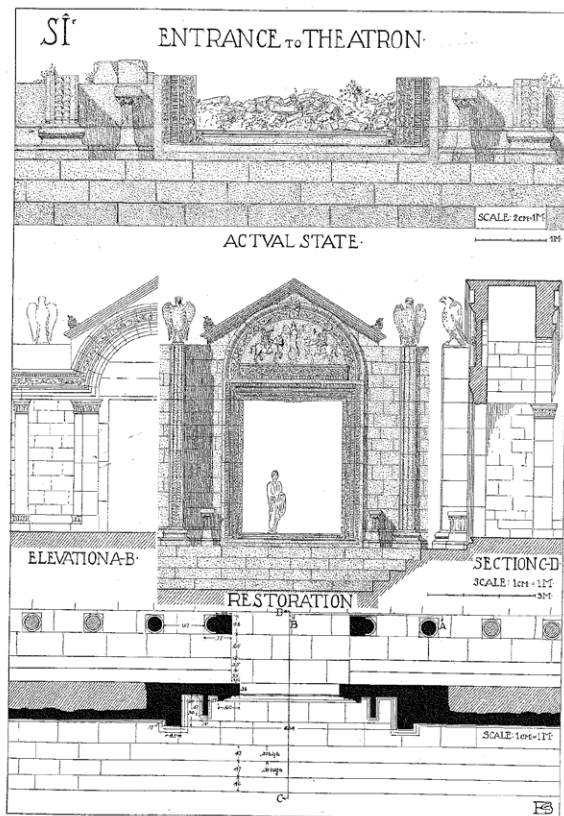


Fig. 4. Reconstrucción de la fachada del teatron de Sî (Butler 1916, fig. 329).

cavación de Sî tenía prevista su continuación al menos durante 2011, pero el conflicto sirio obligó a suspender los trabajos.

Las interpretaciones de H.C. Butler resultan ambiguas para L. Crema, ya que considera que el “frontón sirio” del “templo de Dushara” nunca existió y se debe a una impresión errónea del dibujo reconstructivo de H.C. Butler. L. Crema opina que la moldura que halló dicho autor correspondería al muro de piñón del edificio interior y no al cerramiento externo del recinto del templo (Crema 1961, p. 1). No obstante, acepta la existencia del “entablamento arcuado” en dicha fachada exterior y en el pórtico del *teatron*. M. Lyttelton aclara que H. C. Butler sí que había propuesto el “frontón sirio” en la fachada externa del “templo de Dushara”, hecho que a tal autora le parece más probable, puesto que las molduras y la acrótera halladas pertenecerían a ese frontón de la fachada exterior y no a un plausible muro en piñón del santuario interior. De todas formas, reconoce que no hay datos suficientes que garanticen la respuesta definitiva, puesto que no

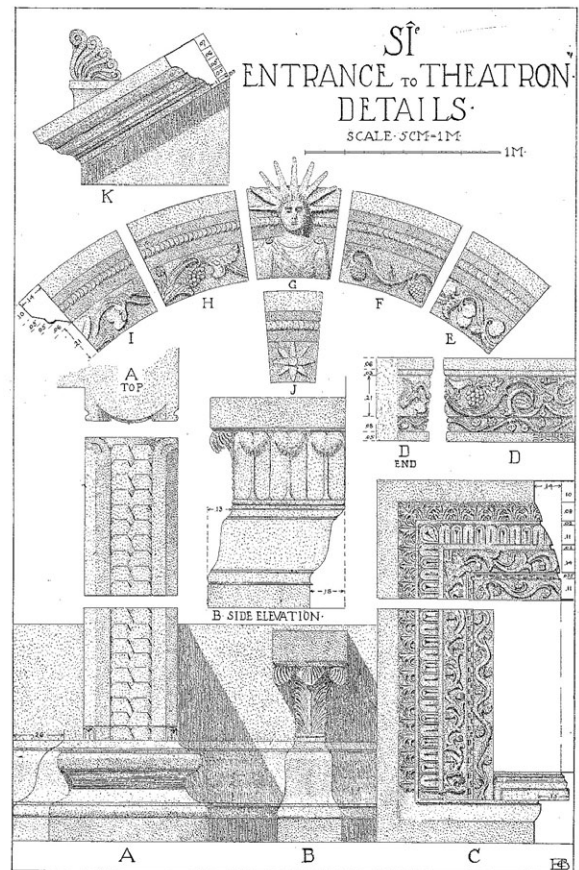


Fig. 5. Fragmentos hallados de la fachada del teatron de Sî (Butler 1916, fig. 330).

se había llevado a cabo una excavación sistemática; no obstante admite la existencia de los entablamentos arcuados y que sean los más antiguos ejemplos hallados (Lyttelton 1974, p. 197). Frente a este juicio, queda pensar si el espacio entre el muro de la cella y el del recinto del “templo de Dushara” no estuvo cubierto y de tal modo podría haber quedado espacio para que la fachada de la cella tuviera frontón. J. M. Dentzer-Feydy, en comunicación personal, nos ha comentado la problemática general del monumento y asegura que su equipo está trabajando sobre los pormenores que nos interesan, pero sus últimas investigaciones no se han publicado aún, lo cual se ha visto agravado por la suspensión de las excavaciones con motivo del reciente conflicto sirio<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> En comunicación personal (28/03/2012) J. Dentzer-Feydy nos explica: «Ce que je peux vous dire, puisque

El procedimiento de Butler para sus reconstrucciones parece algo arbitrario: «*I found no details at Mushennef that gave evidence of an arcuated architrave between the columns of the pronaos; but in view of the numerous examples of this form of construction in other parts of Hauran, I think we are safe in assuming that it was employed here*» (Butler 1903, pp. 349-350). La misma actitud manifiesta su colaborador C. Ward, que publicó en 1907 un artículo sobre el templo de Mushennef y otro sobre el templo de Zeus en Kanawat en base a la información obtenida por H. C. Butler en 1900 (Ward 1907a, pp. 4-5; 1907b, p. 392). Tememos que la creencia implícita de que se tratan de estructuras propias de Siria haya condicionado muchas de las restauraciones, entre ellas, las de Sí. La sospecha se incrementa, ya que además Sí se anticiparía en casi 200 años al resto de ejemplos conocidos de “entablamiento arcuado” construido, en Siria y en otras partes. Es posible que dichos autores se hayan dejado influenciar por las soluciones desarrolladas en época antonina en varios templos sirios, especialmente en Baalbek, así como la difusión del “entablamiento arcuado” a partir de los siglos III-IV a las sinagogas e iglesias de la región, y hayan querido hacer una transposición

nous avons fouillé ce secteur, c'est que nous avons retrouvé beaucoup de blocs ou fragments mentionnés par Butler, y compris des fragments d'archivolte, mais qui ne permettent pas de dire si l'arc était ou non à l'intérieur d'un tympan de fronton triangulaire. Par ailleurs, je n'ai pas identifié les rampants d'un fronton parmi les blocs que j'ai vus, mais ce n'est pas toujours facile parce que les joints ne sont pas traités en oblique dans ce type d'architecture et, d'autre part, je n'ai pas vu d'angle de rampant parmi les fragments conservés sur place. Pour le moment, on peut donc seulement être sûr de l'arc médian de façade sur la colonnade. Le fronton a certainement existé puisque Butler a vu et dessiné un angle, mais je ne suis pas sûre de sa position. Les publications de Butler sont remarquables, mais il faut garder à l'esprit qu'il y a quelques erreurs importantes sur les restitutions architecturales. Même les plans peuvent être faux parce qu'ils ont été relevés sans dégagement des blocs en chute. Nos travaux sur le temple 2 n'ont pas encore de publication définitive, à part quelques articles d'information archéologique sous le nom principal de J.-M. Dentzer. Nous étions en train de travailler de nouveau dans le sanctuaire de Sí quand les troubles politiques ont éclaté en Syrie. Toutes nos opérations dans le pays sont bien entendu suspendues. Nous publierons de toute façon l'ensemble de nos travaux sur le sanctuaire même s'il nous manque des données».

de dichas formas al periodo s. I a.C.-s. I d.C. Por lo que hemos visto en el apartado terminológico, es un comportamiento habitual que distorsiona los planteamientos de la historiografía.

Tal vez el conjunto de Sí estaría más próximo a soluciones similares a las fachadas de Petra, en las que se combinan frontones, arcos y algún “entablamiento arcuado”, pero nunca del modo propuesto por H.C. Butler para el “templo de Dushara”. Otro problema que plantea Petra es que sus edificios puestos en consideración están excavados en la roca, no construidos, con lo cual no pueden aportar datos que serían muy valiosos para la explicación técnica y de reparto de fuerzas del “entablamiento arcuado” y otras formas. Lo que sí debe observarse es que sus “entablamientos arcuados” suelen tener arco muy rebajado, como en el interior de la tumba de Sextius Florentinus en Petra, donde además el arco es ciego y el nicho que se sitúa debajo es rectangular (McKenzie 1990, plancha 150c). En otros ejemplos el arco solamente está formado por una delgada cornisa, que enlaza con la del entablamiento recto que hay debajo, dejando además una arista visible en su unión, como sucede en la fachada de la misma tumba (*Ibid.*, planchas 151-152).

### *Panorama general a través de los principales ejemplos*

S. Butler Murray sintetizó las aportaciones de M. de Vogüé y de H.C. Butler y de ellas extrajo el listado de monumentos más antiguos con “entablamiento arcuado”, que copiamos a continuación con las cronologías indicadas por dicho autor (Butler Murray 1917, p. 14): “templo de Dushara” en Sí (33 a.C.-30 d.C.), templo de Atil (151 d. C.), templo de Zeus y templo de Helios en Kanawat (s. II d.C.), *tychaion* de Is-Sanamén (191 d.C.) y propileos de Damasco (época antonina), de Gerasa (150 d. C.) y de Amman (época antonina). Como se ve, el salto cronológico entre Sí (cronología actual: 30 a. C.-1 d.C.) y el resto es notable. Por otro lado, la cronología del templo de Atil se ha llevado al 211 (Crema 1961, p. 10). Seguidamente trataremos de actualizar el listado con las principales obras que figuran en la bibliografía. Nuestro objetivo es presentar una visión general para plantear el problema, pero en estudios futuros habrá de reunirse la bibliografía más com-

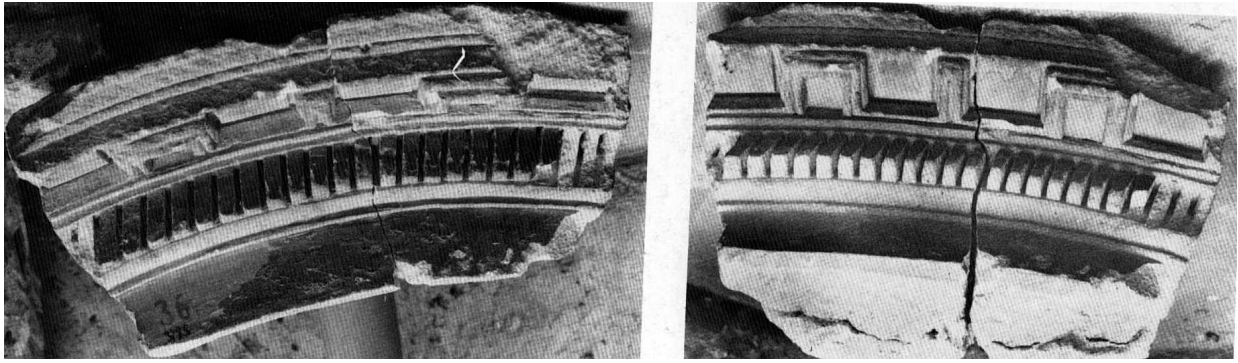


Fig. 6. Fragmento arquitectónico, Museo Greco-Romano de Alejandría (Pensabene 1993, fig. 916).



Fig. 7. Oecus 4 de la casa de las Bodas de Plata, Pompeya ([www.antika.it](http://www.antika.it)).



Fig. 8. Cubiculum 16 de la villa de los Misterios, Pompeya.

pleta posible de cada uno de ellos para analizar a fondo la cuestión, así como aportar más ejemplos y sistematizar una tabla.

Por cuanto se desprende de los monumentos y la iconografía arquitectónica, la fórmula que primero surge es el arco – sencillo o con molduraje completo de entablamento – apoyado sobre secciones (intervalos) de entablamento. Con gran probabilidad estuvo presente en Alejandría en época ptolemaica, donde al menos existía el arco formado por las tres partes del entablamento, empleado para cubrir nichos<sup>3</sup> (fig. 6). En

Pompeya, se utiliza el arco sobre secciones de entablamento en el *oecus* 4 de la casa de las Bodas de Plata (fig. 7), donde continúa formando una bóveda; algo semejante sucede en el ninfeo de la villa de Cicerón en Formia, donde se forma un nicho. Se encuentran representaciones de dicho arco en las pinturas del segundo estilo pompeyano (ca. 80-30 a. C.). Entre otros ejemplos, podemos recordar el *cubiculum* 16 de la villa de los Misterios (fig. 8) y la habitación 15 y el *triclínium* 14 de la villa de Oplontis (fig. 9).

Por su parte, el arco sobre secciones de entablamento e integrado en frontón ya se empleaba también en época ptolemaica. Figura en una estela funeraria alejandrina del s. I a. C. (fig. 10) dedicada al soldado Lycomedes (Pfuhl 1901, n. 35, pp. 289-290). Su desarrollo arquitectónico

<sup>3</sup> Cfr. Pensabene 1983, figs. 3-5, p. 108; McKenzie

1990, plancha 217; Pensabene 1991, p. 52 y figs. 50, 59, 60; Pensabene 1993, nn. 916, 973, 974, 977, 978, 1003, 1004; McKenzie 2007, pp. 92-93.



Fig. 9. Triclinium 14 de la villa de Oplontis (© Yair Karelic Photography).

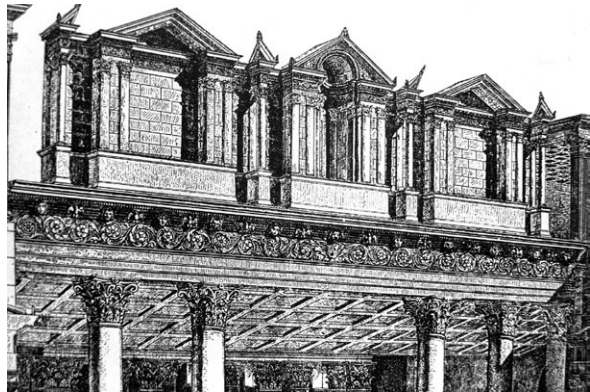


Fig. 11. Palazzo delle Colonne, Ptolemais (Pesce 1950, tab. X).



Fig. 10. Etela de Lycomedes, Museo Greco-Romano de Alejandría (Pfuhl 1901, p. 290).



Fig. 12. Lateral este del arco de Orange.

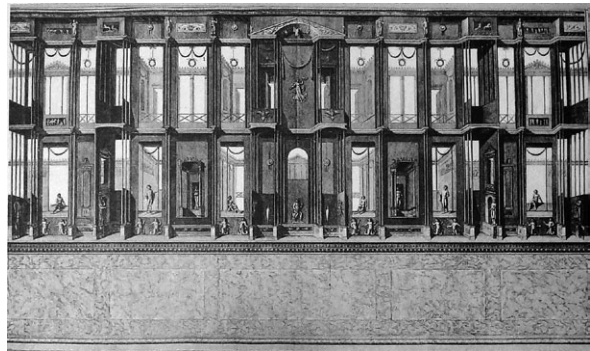


Fig. 13. Pintura de la sala 15 de la domus Aurea (álbum de las "Termas de Tito", Museo del Louvre).

pudo deberse al uso del frontón triangular abierto por su base, en combinación con el arco sobre secciones de entablamento y con un nicho. Responde al deseo de fusionar nicho y frontón, como se atestigua en numerosas estelas helenísticas<sup>4</sup> y se evidencia en el *palazzo delle Colonne* en Ptolemais (primer cuarto s. I a.C., fig. 11),

<sup>4</sup> Pfuhl, Möbius 1977-1979, nn. 456, 478, 479, 480, 580, 598, 636, 637, 778, 783, 793, 1137, 1138, 1787, 1920, 1923, 2005, 2165.

los laterales del arco de Orange (ca. 20 d.C., fig. 12), una pintura de la *domus Aurea* de Nerón (ca. 60 d. C., fig. 13) y el *purgatorium* del templo de Isis en Pompeya (62-79 d.C., fig. 14). Siguen el mismo esquema dos lararios de Pompeya situados en la casa VII, XV, 8 (Boyce 1937, n. 332, p. 72 y plancha 6.2) y en la casa del Príncipe de Nápoles (fig. 15) VI, XV, 7/8 (*Ibid.*, n. 214, p. 55 y plancha 32.2; Strocka 1984, pp. 31-32). En la segunda mitad del siglo I d. C. y sobre todo en el s. II el esquema se emplea en edificios a gran escala, como los templos de Termes-





Fig. 14. Purgatorium del templo de Isis en Pompeya (© \*Karl\*, [www.flickr.com](http://www.flickr.com)).



Fig. 15. Lavario de la casa del Príncipe de Nápoles (© raffer, [www.flickr.com](http://www.flickr.com)).



Fig. 16. Templo de Hatra (Kevin Kraw).



Fig. 17. Puerta de Adriano, Éfeso (H. Berrin Simavlioglu).

sos, Lagon, Cremna, Hatra (fig. 16) y Baalbek (templo menor), y la puerta de Adriano en Éfeso (fig. 17), el *tetrapylon* de Afrodísias (fig. 18) y la fuente del acueducto de Adriano en Atenas. La fusión de nicho y frontón a veces parece forzada, de modo que los arranques del arco se encajan

vistos sobre el arquitrabe y junto al friso y la cornisa, como sucede en el citado *purgatorium* y en ejemplos posteriores como el templo de Hatra y la “sala imperial” de las termas de Sardis. Además, no siempre se emplea el entablamento completo con sus tres partes.



Fig. 18. Tetrapylon, Afrodiasias (Kadellar, [www.commons.wikimedia.org](http://www.commons.wikimedia.org)).

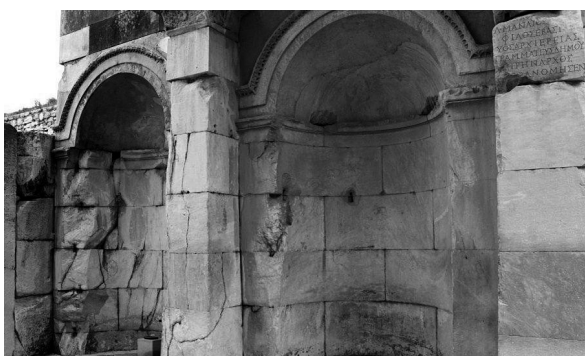


Fig. 19. Puerta de Augusto, Éfeso (© [www.RomanHeritage.com](http://www.RomanHeritage.com)).

Paralelamente a los elementos anteriores surge nuestro “entablamento arcuado”, solución más orgánica. Uno de sus primeros ejemplos, aplicado a parejas de nichos adosados al muro, se encuentra en el interior de la puerta sur del ágora de Éfeso (4/3 a. C.), dedicada a Augusto por los libertos Maceo y Mitrídates (fig. 19). En los siglos I y II d. C. se emplea el “entablamento arcuado”, ahora en el exterior, en la puerta nabatea y en la puerta romana de Bosra, los propileos de Artemisa en Gerasa y Amman, las puertas de Olba y Anazarbus, el Canopo de villa Adriana (fig. 20) y un relieve procedente de la misma villa conservado en los Museos Vaticanos (Crema 1961, fig. 13, p. 12), entre otras obras. En el interior, se encuentra en la tumba de Sextius Florentinus en Petra y la exedra oeste del hipogeo de Iarhai en Palmira (fig. 21),



Fig. 20. Canopo de Villa Adriana (abudson, [www.blogger.com](http://www.blogger.com)).

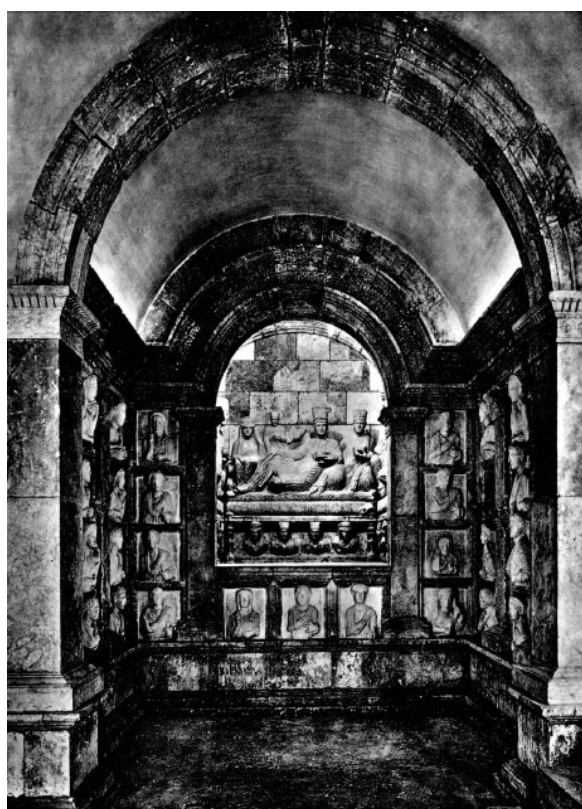


Fig. 21. Hipogeo de Iarhai procedente de Palmira, Museo Nacional de Damasco (Seyrig 1950, pl. XII).

actualmente conservado en el Museo Nacional de Damasco (Seyrig, Amy 1936, pp. 243-256).

Pese a ello, no encontramos ejemplos contruidos de “entablamento arcuado” inserto en un frontón hasta el “templo de Adriano” en Éfeso (ca. 118 d.C., fig. 22). El testimonio gráfico excepcional presente en la “espada de Tiberio” (ca. 15 d.C.) debe tomarse con cautela, ya que estamos hablando de una representación muy esquemática (fig.



Fig. 22. "Templo de Adriano", Éfeso (tbatguyeric, www.flickr.com).

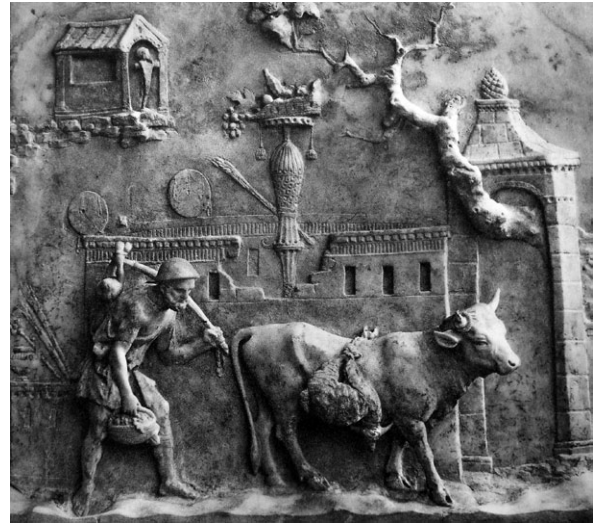


Fig. 24. Relieve con escena bucólica, Glipoteca de Múnich (Simon 1986, fig. 263).



Fig. 23. Detalle de la funda de la "espada de Tiberio", British Museum (© Trustees of the British Museum).

23). Lo mismo sucede con un pequeño templete dedicado a Príapo en un relieve de época de Augusto o Tiberio (fig. 24) conservado en la Glipoteca de Múnich (Furtwängler 1910, n. 455, p. 397; Bacchielli 1995, fig. 1, tab. XI). No obstante, tales manifestaciones informan sobre la tendencia contemporánea que promovió el desarrollo de estas estructuras en la arquitectura construida. Es muy posible que la experimentación, con base helenística, comenzara en época de Augusto, para sistematizarse y madurar un siglo después, a comienzos del reinado de Adriano. El motivo se emplea sobre todo a partir de 150 d. C. en ejemplos como el *tychaion* de Is-Sanamen, el *asklepion* de Mileto, los propileos del templo de Júpiter en Damasco, el ninfeo de Amman, el templo de

Júpiter-Sol en Baalbek (decoraciones del interior y propileos) y el templo de Atil. Asimismo, aparece sobre estas fechas en la numismática, como veremos a continuación.

#### Representaciones: numismática y otros medios

La presencia del "entablamento arcuado" y el "frontón sirio" en la numismática romana puede ayudar a completar nuestros conocimientos sobre dichas estructuras. No obstante, hemos de ser cautos en la interpretación de la imagen numismática, puesto que en ella priman las convenciones y las simplificaciones. Por ejemplo, es muy difícil distinguir entre "entablamentos arcuados" y arcos sobre secciones de entablamento. El primer problema que plantea su estudio es si las representaciones copian edificios reales de las ciudades donde se acuñaron. Existe un consenso general sobre la respuesta a esta pregunta: las monedas no son fieles a la realidad, sino que recurren a convenciones (Drew-Bear 1974, pp. 28, 30, 32; Price, Trell 1977, p. 19). Solamente hay algunas excepciones a la regla, como la representación de los propileos del templo de Baalbek.

El estudio sobre estas representaciones arquitectónicas más meticulous del que tenemos noticia es el de T. Drew-Bear, que reúne la bibliografía principal hasta su momento de redacción (Drew-Bear 1974). Interpreta que el "*arched lintel*" – que en este autor equivale a nuestro

“entablamiento arcuado” – representado en las monedas pertenecería al nicho de la estatua de culto, al baldaquino, a templete portátiles o a carros procesionales, no a una fachada auténtica, aunque reconoce que es cuestión complicada de resolver (*Ibid.*, pp. 38-57), pero que en todo caso ha de contrastarse con la evidencia arqueológica (*Ibid.*, p. 43). Advierte que se emplea en monedas de más de 60 ciudades de la zona oriental del Imperio y analiza especialmente Asia Menor, dentro de la cual el mayor número de acuñaciones corresponde a la provincia de Asia. Señala un incremento en las representaciones durante la segunda mitad del s. II y la primera mitad del III, hasta el cese de las acuñaciones municipales (*Ibid.*, pp. 57-58). Niega el origen palestino que se atribuía a estas composiciones y plantea que desde Adriano hasta Cómodo se emplean en varias ciudades fuera de Palestina (*Ibid.*, p. 60). Tal vez el aumento de acuñaciones de este tipo, sobre todo para la provincia de Siria, puede deberse a la enorme influencia del templo de Baalbek o de otras obras semejantes.

Posteriormente, el estudio más significativo es el de M.J. Price y B.L. Trell, especialmente por su abundante repertorio fotográfico. Los autores añaden algunos comentarios, como que en varios templos se emplea el arco en la fachada para mostrar mejor la estatua de culto del interior, o también a veces se muestran tres arcos para denotar las tres divinidades veneradas en el templo, e incluso se emplea la conexión visual altar-templo para realzar la importancia del primero (Price, Trell 1977, pp. 19-21). Otros trabajos contrastan aspectos concretos en relación con el arte provincial (Blázquez 1988). Por su parte, I. Chrétien-Happe lleva a cabo una actualización bibliográfica y completa lo expuesto por T. Drew-Bear, especialmente en lo concerniente a la numismática de Decapolis y Arabia. Matiza que existieron algunas representaciones que se correspondían con la realidad, aunque plantea que, mientras que los arcos son frecuentes en propileos y en baldaquinos o nichos que acogen la estatua de culto, su presencia en la fachada de los templos aún está en debate (Chrétien-Happe 2004, p. 138). Su conclusión fundamental es que son más frecuentes las representaciones de puertas monumentales o propileos enmarcando la estatua de culto, que la de la puerta de acceso al pronaos; asimismo, sugiere una finali-

dad simbólica para dichos motivos, arguyendo que sirven para mostrar una vinculación con el emperador y con dioses protectores de las ciudades, así como para manifestar su prosperidad (*Ibid.*, pp. 143-144), aunque la misma finalidad se puede aplicar a las monedas con templos con entablamiento recto. Pudiendo optar por este tipo tradicional – que era el que además se correspondía en más ocasiones con la realidad –, no obstante se elegía con relativa frecuencia el “entablamiento arcuado”, forma más innovadora, de gran efecto visual y posiblemente vinculada a cultos orientales.

Finalmente, E. Thomas aporta una tabla con todos los ejemplos que ha podido localizar – 69 en total – basándose fundamentalmente en el trabajo de M.J. Price y B.L. Trell y el *BMC* (Thomas 2007, tabla I, pp. 265-266). No obstante, no confronta sus datos con el artículo de T. Drew-Bear, aunque realiza una interesante comparación entre las representaciones de un mismo edificio de Samos (Thomas 2007, p. 62 y fig. 57) tomada de M.J. Price y B.L. Trell (Price, Trell 1977, p. 133, figs. 234-235). E. Thomas observa que el primer ejemplo (*Ibid.*, fig. 235), más tradicional, tiene *peristasis* con escalones, columnas lisas y entablamiento recto. El segundo (*Ibid.*, fig. 234), pódium y columnas con acanaladuras en espiral y “entablamiento arcuado”, recursos que, en comparación con el primer ejemplo, enfatizan la visualidad de la estatua de culto. En algunos casos en los que no se utiliza el “entablamiento arcuado” ello puede deberse a que se ha preferido emplear formas cuyo carácter tradicional o retardatario posee su propio valor expresivo (*Ibid.*, p. 62), lo cual podría explicar por qué en la numismática de Egipto no se usó el “entablamiento arcuado”.

Teniendo en cuenta los trabajos citados, los primeros ejemplos conocidos en la numismática romana de las estructuras que nos interesan son una moneda datable entre 98-117 d.C., acuñada en Ancira, Galacia (Price, Trell 1977, n. 524, fig. 399), que representa el templo de los Hombres con un arco en su frontón (fig. 25), y otra datable entre 98-161, de Cesarea Marítima, Siria (Price, Trell 1977, n. 778, fig. 367) que representa a Asarté o Týche al fondo de un espacio semicircular rematado por un “entablamiento arcuado” (fig. 26). Los ejemplares abundan especialmente en Siria y en Asia; y este tipo de representaciones desaparece de las monedas hacia 268 (*cf.* Thomas 2007,



Fig. 25. Moneda de Ancira, Galacia, 98-117 d. C. (Price, Trell 1977, fig. 399).

mental de la fachada y lo que sucede en las salas anexas, recurso que se empleará con posterioridad en los mosaicos de San Jorge de Salónica. En definitiva, el disco de Teodosio recurre a elementos tradicionales, pero los combina con un nuevo sentido de grandiosidad que se venía desarrollando desde Diocleciano y que ya no sólo contextualiza el rol religioso del emperador, sino que plasma de manera palmaria su vinculación directa con la divinidad. La fórmula del “entablamento arcuado” gozaría de una gran fortuna posterior en este sentido, al menos hasta los platos David y otras obras bizantinas y medievales, pero su análisis excede los objetivos de este trabajo.

Resultaría interesante tratar de completar la tabla numismática con algunos ejemplos que hayan podido pasar desapercibidos (*cf.* Drew-Bear 1974, *passim*; Parada López de Corselas 2012, tabla I), aunque creemos que la aportación de E. Thomas



Fig. 26. Moneda de Cesarea Marítima, Siria, 98-161 ([www.coimarchives.com](http://www.coimarchives.com)).

tabla I, pp. 265-267). Su uso persiste en obras de platería como la placa de Júpiter Dolicheno (fig. 27) y el disco de Teodosio (fig. 28). Éste parece sintetizar las dos caras de una moneda (fachada monumental y retrato imperial) y además emplea el recurso numismático de representar al mismo tiempo la fachada del edificio y lo que éste alberga en su interior. Por lo tanto, la ceremonia representada no tiene por qué suceder en un “*perystilium*” como el de Split, sino que puede ser la imagen

aporta una muestra suficiente para tener una idea aproximada de la repercusión de dichos modelos en la numismática. No obstante, debe citarse un importante ejemplar (fig. 29) acuñado en Nicea en época de Claudio (41-54 d. C.) y que muestra un edificio de dos plantas rematado por frontón que acoge un arco (Donaldson 1859, n. LXX, pp. 264-266; Weigand 1928, p. 109, fig. 25).

Dejando a un lado la numismática, nos preguntamos acerca de la “microarquitectura” de

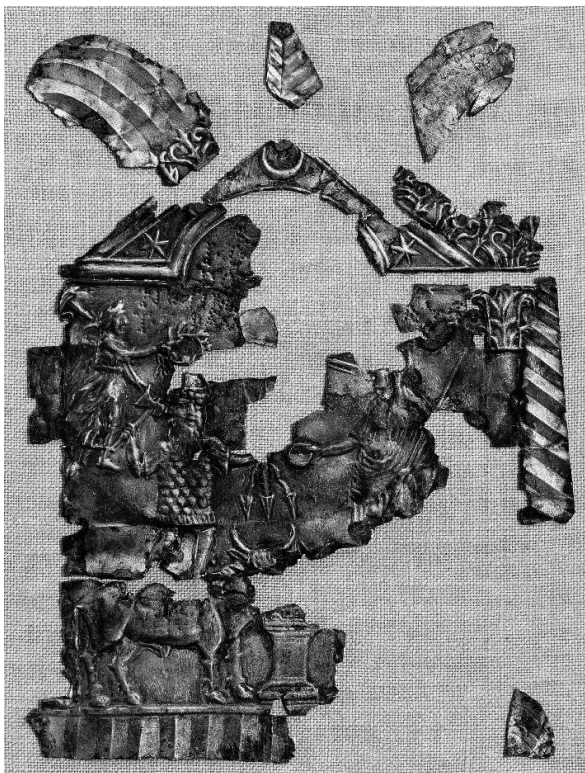


Fig. 27. Placa de Heddernheim con Júpiter Dolicheno, British Museum (© Trustees of the British Museum).

obras como lararios o relieves y acerca de otras imágenes arquitectónicas como las presentes en la “espada de Tiberio” y las pinturas del segundo estilo pompeyano. ¿Qué fue primero, la arquitectura real, monumental, o bien la imagen arquitectónica y el modelo a pequeña escala? Nos encontramos nuevamente ante el problema de la relación entre realidad constructiva e iconografía arquitectónica, así como con problemas de interpretación de los tipos de perspectiva empleados en la Antigüedad (Galtier Martí 2001, *passim*).

Desde el punto de vista de la configuración de una imagen arquitectónica y su relación con obras tridimensionales, el “frontón arcuado” podría derivar de las representaciones en perspectiva de templos en forma de *tholos* que se emplean en la numismática romana al menos desde época de Augusto. Desde el punto de vista del diseño podría tratarse de un camino de ida y vuelta entre modelos: en moneda se quiere representar un templo circular, pero se emplea un diseño plano; el diseño plano se erige entonces en referente de las cualidades del espacio circular/abovedado. Cuando en arquitectura construida se quiere aludir posteriormente a esas cualidades, se pue-



Fig. 28. Detalle del missorium de Teodosio, copia del Museo Nacional de Arte Romano, Mérida.



Fig. 29. Moneda de Nicea, 41-54 d. C. (Price, Trel 1977, fig. 182).

de utilizar el nuevo referente plano y, al pasarlo a las tres dimensiones, se llega a una solución distinta a la de partida.

Por lo que nos muestran los ejemplos comentados, hay un desarrollo paralelo de la construcción y la imagen arquitectónica que, para las estructuras estudiadas, coincide con momentos importantes de recepción de corrientes orientales en

general y helenísticas en particular. Todas ellas se integran en una cultura visual romana en permanente búsqueda, reconversión y revalorización de modelos, cuyos momentos clave son el reinado de Augusto y la dinastía antonina.

### *Orígenes y difusión*

Dejando para los excavadores la resolución de la dudosa existencia del “entablamiento arcuado”, con o sin frontón, en el conjunto de Sî, nos centraremos en otros lugares tratando de rastrear su posible origen y sus primeros ejemplos. Gracias a los trabajos de H.C. Butler se fue afianzando en la historiografía el hipotético origen sirio del “entablamiento arcuado”. Como hemos visto en el apartado terminológico, aunque desconocemos cuándo se utilizaron por primera vez las expresiones “arco sirio”, “frontón sirio” o similares, lo que parece cierto es que los trabajos de H.C. Butler fueron un estímulo fundamental para su acuñación, pese a que dicho autor no utiliza tal terminología, que se hace más o menos frecuente hacia 1916, al parecer promovida por J. Strzygowski entre los estudiosos germánicos. La justificación de quienes emplean el término suele limitarse a que el “arco sirio” o el “frontón sirio” se usaron abundantemente en Siria (Crema 1961, p. 10; Sear 1982, p. 245). Tanto para el esquema de “entablamiento arcuado”, como para las soluciones de los lararios pompeyanos, se ha defendido el mismo origen sirio (Hornbostel-Hüttner 1979, pp. 199-201). H.C. Butler considera que los nabateos del Hauran podrían haber aportado a los romanos esta “subversión” de los elementos arquitrabados de la arquitectura clásica hacia formas del sistema arcuado, aunque añade que hasta que no se excavase Antioquía no podría saberse si los arquitectos helenísticos de Siria conocían estas fórmulas (Butler 1909, p. 89). Pese a ello, se reconocía que existía una influencia helenística previa a la presencia romana, en época “nabatea”, la cual favoreció un desarrollo propio de la arquitectura siria, con importantes innovaciones como el uso del nicho como decoración muraria y el “entablamiento arcuado”. Según esta explicación, la puerta con arco tendría su origen en Mesopotamia, después los griegos la llevarían a Asia Menor y más tarde a Siria en época helenística (Butler Murray 1917, pp. 5 y 11-14).

Desde la década de 1920 se ha defendido repetidamente que el origen remoto del “entablamiento arcuado” es asirio y babilónico (Weigand 1924, pp. 97ss.; Weigand 1928, pp. 112-114). Los defensores de esta relación se remiten a la moldura arcuada característica de puertas de ciudades asirias, como las representadas en los batientes de Balawat y Dur-Shurakin, y la misma forma que decora la puerta de Ishtar en Babilonia (Brown 1942, pp. 390-391; Thomas 2007, p. 93). Obviamente, el inmenso salto cronológico y constructivo desde los ejemplos citados al s. I a.C. resulta extraño.

Como vimos más arriba, S. Butler Murray defendía una combinación del legado mesopotámico con recursos helénicos y helenísticos. Tal combinación daría como resultado unas tendencias “escénicas y barrocas” en Roma (Fyfe 1936, p. 81), como las presentes en las pinturas de Boscoreale y la villa de los Misterios de Pompeya, siguiendo una disposición similar a la del *thalamos* del *Phytion* en Delos (Crema 1959, p. 143). La combinación de arco y dintel ya se había dado en el ábside del *Ekklesiasterion* de Delos, si la reconstrucción de R. Vallois es exacta (Vallois 1944, pp. 364-365). En su análisis del “entablamiento arcuado”, L. Crema reflexiona sobre los arcos helenísticos, como el de acceso al ágora de Priene (s. II a.C.), transferidos al arte romano. Este tipo de arcos, presentes en varias puertas itálicas – como la de Faleri (s. III a.C.) –, tienen molduras como si de un entablamiento se trataran, aunque habitualmente suprimen la parte que se correspondería con el friso (Crema 1961, p. 2). L. Crema cita asimismo la costumbre helenística de coronar los arcos con un perfil fasciculado derivado del epistilo, con función adherente al elemento estructural (como en el arco de Susa) o como simple decoración esculpida sobre un más amplio giro de los bloques (como en el arco de Rímini); seguidamente pasa a estudiar las distintas adaptaciones del frontón, especialmente el que resulta de la fusión con un nicho o abierto en arco, para plantear que todas estas composiciones son helenísticas (*Ibid.*, pp. 3-4). Ello ha llevado a sugerir a dicho autor que el “entablamiento arcuado” surgió gracias a la *koiné* romano-helenística en Siria, dando lugar al “frontón sirio”, que no obstante, según dicho autor, no surgió en Siria, sino seguramente en el valle del Meandro en una época de gran actividad creativa en dicha región (*Ibid.*, pp. 10 y 13). Será

útil contrastar estas hipótesis con respuestas helenísticas procedentes de Alejandría y de Petra que pueden contribuir a aclarar la cuestión.

El origen de las estructuras que analizamos parece vincularse con el Egipto helenístico de los ptolomeos, concretamente con la arquitectura de Alejandría (Tybout 1985, pp. 176-180; Tybout 1989, pp. 243-248, 327-329). Dicha raigambre alejandrina se propone para obras del s. I a.C. como las pinturas del segundo estilo pompeyano<sup>5</sup> y el nicho inserto en frontón del *Palazzo delle Colonne* de Ptolemais<sup>6</sup>. Asimismo, la relación se aplica a los entablamentos arcuados de las casas de la misma ciudad (Lauter 1971-1972, pp. 167-168) y de la vecina Cirene, datables todos ellos entre los ss. II-III d.C., así como para la arquitectura nabatea de Petra, del s. I<sup>7</sup>. La pintura pompeyana del segundo estilo coincide en muchas de sus representaciones con estructuras que se encuentran en Petra, como el Kasr Firaun (Kohl 1908, pp. 24-33; Barbet 1985, pp. 49-50). Un ejemplo claro lo ofrecen las pinturas de la villa de P. Fannius Sinistor en Boscoreale, que toman modelos semejantes a los de la tumba del Obelisco y el interior de la tumba de Sextius Florentinus en Petra, que posee un gran “entablamento arcuado” tallado en el muro (McKenzie 1990, p. 89-92 y fig. 150c). Los comentarios de J. McKenzie son especialmente acertados, ya que trata de justificar sus afirmaciones no sólo en esquemas de fachada o en elementos como el “entablamento arcuado”, sino también en tipologías de capiteles, molduras y motivos decorativos identificados claramente como propios de la arquitectura ptolemaica; asimismo, el repertorio fotográfico de fragmentos poco conocidos, especialmente del Museo Greco-Romano de Alejandría, es muy importante para sustentar sus hipótesis. Dicha estudiosa incluye los motivos que analizamos entre las soluciones “barrocas” de la arquitectura ptolemaica alejandrina retomadas por la arquitectura romana. Señala los ejemplos del “templo de Adriano” en

Éfeso (h. 118), el *tetrapylon* de Afrodiasias, el templo de Venus en Baalbek y el Canopo de villa Adriana, este último como referencia fundamental por su carácter evocador de Egipto tanto por sus formas como por su nombre (McKenzie 2007, p. 113). F.K. Yegül se pregunta por las fuentes de tales estructuras y también se inclina por modelos alejandrinos, como el pabellón de festivales de Ptolomeo II descrito por Ateneo (Yegül 1982, pp. 24-25). M. Lyttelton considera al “entablamento arcuado” una solución “barroca y anticlásica” que puede proceder remotamente de las puertas monumentales asirias y de la combinación del entablamento clásico con el dintel partido egipcio (Lyttelton 1974, p. 197) y recalca que no es una solución romana, sino helenística (Lyttelton 1987, p. 39). En dicho contexto, puede demostrarse al menos la tendencia a combinar el dintel partido egipcio precediendo y enmarcando visualmente puertas adinteladas más altas, a su vez cobijadas bajo un frontón curvo, como se refleja en varias estelas egipcias con puerta simbólica (Pensabene 1993, tav. 117, nn. 7, 8).

Finalmente, E. Thomas matiza la cuestión argumentando que se tratan de experimentaciones de la parte oriental del Imperio que combinan el pórtico griego y el arco romano, como el nicho de Ptolemais y las pinturas de la villa de Oplontis. Los arquitectos romanos estaban preocupados por la combinación de arco y entablamento, como muestra el *Tabularium*, investigaciones que se hicieron populares en el arte post-clásico (Thomas 2007, p. 40). El estudioso considera que estas formas aplicadas a los monumentos son una muestra más de aclamación hacia Adriano – especialmente el llamado templo de Adriano en Éfeso – en varias ciudades que visitó en su viaje desde Antioquía a Roma al ser nombrado emperador. En la ciudad de Éfeso también se construyó con motivo semejante la puerta de Adriano. Todo ello reflejaría además la fascinación por la arquitectura de Babilonia (*Ibid.*, pp. 42-43) y sus soluciones formales como la moldura arcuada y constructivas como la puerta abovedada. Sin negar tal posibilidad, que estimularía el proceso de la renovación arquitectónica romana, no podemos olvidar que el referente helenístico en general y ptolemaico en particular, sería más potente, como sostienen las aportaciones del párrafo anterior. Además de ello, resulta sugestivo que en la misma época se estaban introduciendo en el Imperio sistemas de

<sup>5</sup> Lauter 1971-1972, pp. 163-168; Schefold 1975, pp. 53-59; de Vos 1980, *passim*; Barbet 1985, pp. 49-51; McKenzie 1990, pp. 85-104; McKenzie 2007, p. 96-112.

<sup>6</sup> Kraeling 1962, p. 120; Lauter 1971-1972, pp. 172ss.; Gros 1976, pp. 202-203; Gullini 1984, p. 590; McKenzie 1990, p. 125; Kuttner 1998, pp. 103-104.

<sup>7</sup> Barbet 1985, pp. 49-51; McKenzie 1990, pp. 89-92; McKenzie 1996, pp. 119-120; McKenzie 2007, pp. 95-105.



abovedamiento empleados por los partos, tras la Guerra Parta de Trajano (Lancaster 2010).

En síntesis, se puede sugerir el origen ptolemaico, posiblemente alejandrino, de este tipo de recursos de manipulación y fragmentación de los órdenes. El nicho inserto en un frontón, el frontón abierto, el arco sobre intervalos de entablamiento y – posiblemente más tarde – el “entablamiento arcuado”, podrían haberse difundido desde Alejandría a la Cirenaica, Pompeya, Petra, Palmira y – eventualmente – a Sí y otras partes de Siria. No obstante, ha de tenerse en cuenta un probable desarrollo paralelo – también helenístico – en Asia Menor y Siria. En tal contexto, Antioquía pudo ser asimismo un gran centro difusor, aunque resulta difícil comprobarlo, ya que las sucesivas destrucciones de la ciudad por terremotos y la reutilización de sus materiales generaron un gran desorden estratigráfico que dificulta su estudio. Incluso el esquema de los laterales del arco de Orange puede tener raigambre alejandrina, por la decoración estrellada del arco del lado este y tal vez por el tipo de dentículos alargados.

En dicha hipotética difusión el ejército y las masas de población flotante del Imperio pudieron tener un papel clave. Por su parte, el frontón con “entablamiento arcuado” pudo ser un desarrollo propiamente romano fruto de evolución de estas tendencias en el intento de buscar la unificación de la fachada en época antonina, pues según el estado de las investigaciones actuales, el “templo de Adriano” en Éfeso sigue siendo la obra más antigua que emplea dicha estructura (*cf.* Wörrle 1973; Quatember 2010). Las relaciones de competencia – y emulación – del reino nabateo con el Egipto helenístico, favorecerían la difusión de los modelos alejandrinos por Siria, que se incrementaría bajo el dominio romano (Aliquot 2004; Schwentzel 2005). Recuérdese que la conquista de Egipto sucede en 30 a. C. y el reino nabateo se adhiere a Roma bajo Trajano en el año 106 d. C. A partir de esta última fecha, puede entenderse mejor el desarrollo de la arquitectura monumental en Siria y el intercambio mutuo de experiencias con Asia Menor (Avi-Yonah 1930, pp. 302-303).

Con posterioridad a edificios como el “templo de Adriano” en Éfeso, que convive con otras obras con arco sobre secciones de entablamiento (puerta de Adriano en Éfeso) y con otras solucio-

nes que también combinan el sistema arcuado y el arquitrabado (puerta de Adriano en Atenas), la mayor difusión del “entablamiento arcuado” en Siria pensamos que se explica sobre todo por la creación de grandes santuarios como Baalbek, que serían una referencia abrumadora hasta el fin de la Antigüedad, como sugerimos para las sinagogas e iglesias que utilizan dichos motivos desde el s. III en adelante. Por otro lado, las composiciones “en tríada” tendrían una gran fortuna a nivel compositivo e iconográfico, especialmente a partir del s. IV, e incluso florecen en el llamado arte “grecobúdico” de Ghandara (Vallois 1944, pp. 369-370), posiblemente debido al legado helenístico común.

### *Razón de ser constructiva y funcional*

Dentro del estudio de las estructuras que nos interesan, resulta muy instructivo el ejemplo aportado por D. S. Robertson. El estudioso señala que el “entablamiento arcuado” es una solución al mismo problema que se planteaban los micénicos con su “triángulo de descarga” (Robertson 1954, p. 227). Efectivamente, el “entablamiento arcuado” sobre un pórtico abierto es muy útil para sustituir al epistilo más largo y que soporta más peso (Vallois 1944, p. 635). Creemos que los arquitectos romanos, recogiendo las investigaciones helenísticas previas, todavía seguían replanteándose la cuestión del arco de descarga y su metamorfosis hacia un recurso compositivo en una fachada unificada y coherente desde el punto de vista tectónico y visual. Pensamos que el arco de descarga que sostendría el tejado a dos aguas del templo romano, y que estaría oculto por el frontón, se mostraría y se abriría progresivamente – como invitan a pensar la curia de Talavera la Vieja (*cf.* de la Barrera 2000, p. 144) y las fachadas laterales del arco de Orange, y como es patente en ejemplos sirios posteriores –, tratando de adaptarlo a una función estética en la fachada –o incluso de iluminación del interior a través de la puerta principal – suprimiendo el frontón que lo cubría. En el caso de Orange, se aprecia que el arco que se inserta en el frontón del lateral este – el del lado oeste está muy restaurado – está compuesto teniendo en cuenta su coherencia con el mismo, pero no con el retranqueo del intercolumnio que se sitúa inmediatamente por debajo



Fig. 30. "Templo de Diana", Mérida.

(Amy *et alii* 1962, pp. 35-36). El éxito del "entablamiento arcuado" en la arquitectura romana – y también del arco sobre secciones de entablamiento – se debe a que es una solución que responde óptimamente a la necesidad de ampliar la anchura del intercolumnio central, manteniendo la seguridad de la estructura y respetando la función del arco de descarga previamente oculto por el frontón (fig. 30) como el arco que ahora es visible en las ruinas del "templo de Diana" de Mérida (*cf.* de la Barrera 2000, p. 182; Álvarez Martínez 1992, p. 90). Además de ello, es un recurso que enfatiza visualmente el vano central y subraya el eje del edificio. La ventaja del "entablamiento arcuado" frente al arco sobre entablamiento es que en el "entablamiento arcuado" las dovelas iniciales del arco suelen estar encajadas entre los bloques rectos que forman el friso – como sucede en el "templo de Adriano" en Éfeso – o bien se utiliza una pieza acodada con forma de "L" con uno de sus brazos curvado, o incluso una pieza en forma de "V" de brazos curvos – cuando se unen varias arcuaciones – para fusionar o "empalmar" el entablamiento y el arco sin solución de continuidad. Esta pieza es fundamental para facilitar el reparto de fuerzas y evitar que el arco se abra y se desplome; es un apoyo para el arco, que así deviene en una especie de arco de descarga. Ello se observa en ejemplos como la puerta de Ar-Rasafeh o el palacio de Diocleciano en Split (fig. 31).

Además de estas razones de orden tectónico y visual, consideramos que dichas soluciones responden a un deseo generalizado de integrar el nicho en paramentos murarios, pero también de fusionarlo con la fachada con frontón. En la resolución del esquema de fachada se observa un ma-



Fig. 31. Detalle de la fachada del llamado "peristylum" del palacio de Diocleciano, Split (Radoslav Bužančić).

yor interés por la composición de las partes de coronamiento (entablamiento, arco, frontón), aunque se persigue la configuración de una fachada unitaria, que conecte todas sus partes con coherencia visual y tectónica. Opinamos que ello se inserta en una problemática fundamental para la historia del arte: la fusión de la planta longitudinal con la planta central, es decir, del *tholos* con el templo de planta rectangular. Esta tendencia es clarísima en ejemplos pictóricos, entre los que destacan las vistas del cubículo de la villa de P. Fannius Synistor en Boscoreale y el Apolo entre Venus y Hesperus del cubículo 25 de la Casa de Apolo en Pompeya. También es evidente en fachadas monumentales como la del "Tesoro" y la del Deir de Petra, aunque ya se vislumbraba en edificios en los que se superpone un piso de planta circular a otro de planta cuadrada, como el monumento de St. Remy (*ca.* 40 a.C.). La conexión de los planes longitudinal y central se rastrea en Roma desde el periodo tardorrepublicano en adelante, con ejemplos fundamentales como el santuario de Siria en Delos, el *Aviarium* de la villa de Varrón en Casinum, el "Teatro Marítimo" de villa Adriana y el Panteón de Roma (Coarelli 1983, pp. 191-217; Sauron 1994, pp. 83-167), influencia que llegará hasta obras como la basílica constantiniana del Santo Sepulcro de Jerusalén, con su correspondiente impacto posterior a nivel formal e iconográfico (Krautheimer 1942). Resulta fundamental subrayar que la exploración en torno a fachadas con las estructuras que analizamos también coincide con este desarrollo de la fusión de plantas centrales con longitudinales. Tal vez el origen de ello, además de la fusión de *tholos* con el templo rectangular, esté en la disposición de los

teatros, donde la *cávea* circular se combina con el eje formado por la *scaenae frons* y el templo situado sobre el graderío, como ocurre en el teatro de Pompeya. La influencia de la *scaenae frons* será muy significativa como modelo compositivo (Puchstein 1906), pero también como imagen regia siguiendo la tradición helenística (Vitruvio, *De Arch.*, V, 6, 8), con ejemplos fundamentales como la conocida pintura de la *domus Aurea* citada más arriba<sup>8</sup>. Asimismo, en esta evolución se observa un interés claro en la definición de ejes visuales muy marcados, con la ayuda de calles porticadas, plazas, patios, puertas, *tetrapylon* etc. que parten de experiencias egipcias, persas y helenísticas, tanto para los templos como a nivel urbanístico, pero que tienen un desarrollo propio en Roma, dando lugar a conjuntos como los de Palmira, Gerasa, Baalbek o el palacio de Diocleciano en Split, así como el surgimiento de la fachada entre torres (Ball 2000, pp. 317-356). En este contexto, las estructuras analizadas contribuyen a jerarquizar el espacio, vienen a resaltar la monumentalidad de los conjuntos, a subrayar sus ejes compositivos y a crear efectos sorpresa. Además de la inserción de templos en teatros hemos de contemplar lo contrario, la presencia de estructuras escénicas en los templos, como sucede en el *teatron* de Sí<sup>7</sup>. También hemos de contemplar este desarrollo en el contexto general de la combinación de espacios escénicos circulares o longitudinales en conjuntos templarios como el templo de Dushara en Sí<sup>7</sup> o representaciones como la del relieve de Múnich.

Tal vez el origen de esta problemática está en la organización de un esquema arquitectónico versátil – de enmarque, de articulación, de proyección en profundidad, etc. – en base a las derivaciones posibles de la exedra o del nicho columnado cubierto por bóveda de horno, así como de la tendencia a la colocación de los arcos directamente sobre la columna. En el caso de las composiciones a partir del s. IV, cuando empieza a proliferar la planta triconque, el esquema de vano de ingreso tripartito puede explicarse por las necesidades de circulación interior: por el arco central se entraría hacia la exedra del fondo y por las puertas laterales hacia las exedras de los lados.

También pudo servir como pantalla arquitectónica o cancel con cortinas en las salas de recepción imperiales, sinagogas e iglesias.

En resumen, con las soluciones comentadas se adapta la fachada clásica a necesidades nuevas, a saber: mayor monumentalidad y jerarquización de espacios; revalorización de la columna y de las verticales compositivas; reforzamiento visual del eje del edificio; jerarquización de la fachada, en la que se configura un vano central que se asemeja a una aureola que realza la puerta o el elemento situado en su interior y permite mayor entrada de luz; capacidad para soportar y articular espacios abovedados o embocaduras de nichos, ábsides o exedras. En pocas palabras, se abandona la concepción del modelo de templo griego para imponer una visión dirigida, gracias a la definición de un eje visual unitario realizado por las más refinadas “licencias” constructivas que rompen con el rigor normativo “clásico”. El edificio gana en frontalidad y la fachada se jerarquiza. Si se nos permite la comparación, podríamos decir que el “entablamento arcuado” y el “frontón sirio” son a la arquitectura romana lo que el rompimiento de gloria a la pintura barroca. Ya hemos visto su papel como convención numismática. Resta sugerir que la estructura tripartita con “entablamento arcuado” presente en varias villas de la Cirenaica pudo responder a funciones de circulación y de visualidad en el triclinio, como podemos ver en su adaptación a un monumento funerario en el hipogeo de Iarhai en Palmira (hoy en el Museo de Damasco), que reproduce un triclinio con las esculturas de los difuntos recostados. Usos semejantes se darían a la estructura presente en el *oecus* 4 de la casa de las Bodas de Plata en Pompeya. La función de circulación podría haber motivado también el empleo posterior del vano tripartito en las grandes salas de recepción en forma de triconque y en las basílicas cristianas.

### Symbolismo

Otra de las grandes cuestiones que plantea el estudio del “entablamento arcuado” y el “frontón sirio” es su posible contenido simbólico, especialmente después de la contribución de D. F. Brown (Brown 1942, *passim*), con valiosas aportaciones<sup>9</sup>. Pese a ello, existe cierta prevención a

<sup>8</sup> El teatro de Orange pudo tener una estructura similar, según es perceptible hoy en los restos de la *scaenae frons*, en cuyo nicho central está la estatua de Augusto.

<sup>9</sup> Baldwin Smith 1956, p. 118; Hommel 1957, pp.

la hora de tratar el asunto, prevención que en ocasiones llega al escepticismo: «*much, perhaps too much, has been written on the symbolic significance of the arch*» (Drew-Bear 1974, p. 60).

El principal problema es distinguir cuándo se les comenzó a aplicar un contenido simbólico a estas composiciones y de qué carácter sería. Casi todos los estudios referidos al tema tratan la cuestión en el bajo Imperio y la Antigüedad tardía, con escuetas referencias a obras anteriores como la llamada “espada de Tiberio”, algunas representaciones numismáticas y edificios altoimperiales, pero sin analizarlos. No obstante, el eventual contenido religioso, ligado a cultos orientales de carácter solar o en todo caso a connotaciones celestes, ya se sostenía para el relieve de la clave del arco del pórtico al *theatron* de Sí y para la placa de Heddernheim, que representa a Júpiter Dolicheno bajo un “frontón sirio” (Hommel 1957, p. 21). Asimismo, las pinturas pompeyanas no solo aportan a la casa lujo y distinción, sino que en muchos casos se vinculan con contenidos religiosos alusivos a Venus *genitrix*, Apolo como rey astral y otros (cfr. Barbet 1985, pp. 48-49; Sauron 1994, pp. 317ss.). Pese a ello, habitualmente se parte del disco o *missorium* de Teodosio (año 388) y se llega hasta la patena de la Comunión de los Apóstoles (s. V) y los platos de David (reinado de Heraclio, h. 630), pasando por un número considerable de marfiles – entre los que destaca el de los Lampadi (s. V) – y de obras en otros soportes, atribuyéndoles una relación con la sacralidad del emperador (Brown 1942, pp. 393-399). La cuestión se ha llevado hasta la Edad Media y al estudio de la “serliana” a partir del Renacimiento, con especial atención al *fastigium* romano o al “frontis de glorificación”<sup>10</sup>. Son numerosos los estudios que afectan de un modo u otro al “entablamiento

arcuado”, el “frontón sirio” o la disposición en tríada en la Antigüedad tardía y la Edad Media, especialmente en Rávena y Bizancio, desde los trabajos de E. Dyggve, N. Duval, G. De Francovich y otros, pero ello queda fuera de los límites del presente estudio. Para una puesta al día bibliográfica y metodológica remitimos a la tesis doctoral de E. Raming, que aún no hemos podido consultar (Raming 1999), y al libro de M. C. Carile (Carile 2012).

F.K. Yegül, al estudiar las termas de Sardis, asumió una significación regia y celestial para el conjunto formado por frontón, arco, semi-cúpula y un par de columnas flanqueando el nicho (Yegül 1982, p. 20; Yegül, Bogil 1986, pp. 134-135). Relacionó estas estructuras con el baldaquino y con el culto imperial, de modo que considera al “*arched-pediment motif*” íntimamente relacionado con el triunfo y la presencia del emperador. Remite a los laterales del arco de Orange, el palacio de Split, el disco de Teodosio, los mosaicos de San Jorge de Salónica y pinturas del segundo y el cuarto estilos pompeyanos, destacando el Apolo como príncipe divino en la puerta regia en la casa de Pompeya VI, VII, 23. En la funda de la “espada de Tiberio” se representa un templo con “frontón sirio” que acoge un águila y trofeos, así como una escena conmemorativa de una victoria en Germania, que celebra la *Felicitas Tiberii* según su inscripción (Edwards 2003, p. 134-136).

Pese a ello, no podemos atribuir una relación directa entre estas formas y el culto imperial, o al menos no es esa la función de la llamada *Kaisersaal* de varias termas (Thomas 2007, pp. 156-157). Tampoco era la función del “templo de Adriano” en Éfeso, que no obstante, frente a lo que se había sugerido, conserva su cronología de principios del reinado de Adriano, hacia 117 (Quatember 2010). Es cierto que en ambos casos nos encontramos ante lugares donde había estatuas del emperador o se celebraban rituales en su honor – entre otros –, pero no parecen salas o templos construidos específicamente para el culto imperial. El “templo de Adriano” en Éfeso, que formaba parte del gimnasio de Publius Quintilius Valens Varius y que disponía de un santuario dedicado a Adriano, podría interpretarse como loa al nuevo emperador. La diosa Tyche – versión oriental de Fortuna – se asociaba al periodo de prosperidad que se auguraba a

20-26; Arias 1960, p. 749; Yegül 1982, *passim*; Cruz Villalón, Cerrillo Martín de Cáceres 1988, pp. 200-202; Hachlili 1988, p. 284. Para analizar el contexto romano donde comienzan a desarrollarse estas manifestaciones simbólicas, Sauron 1994, *passim*. Como base para su inserción en las tradiciones iconográficas regias, L'Orange 1982, *passim*.

<sup>10</sup> Zovatto 1958, *passim*; Teasdale Smith 1970, *passim*; S. Ferber 1971, pp. 8-26; Crum 1989, *passim*; De Blaauw 1994, I, pp. 117-127; Stiglmayr 2000, pp. 140-148, 196-197, 203-204; Parada López de Corselas 2012, *passim*.

cada nuevo reinado. Esta divinidad figura precisamente en la clave del arco de acceso al “templo de Adriano”, simbolismo que podría aplicarse también a las numerosas representaciones de la diosa en la numismática, donde aparece bajo la misma composición arquitectónica (*Ibid.*, p. 43). Ello afectaría asimismo a la Tellus que figura en el disco de Teodosio (388 d.C.). Por su parte, el *purgatorium* del templo de Isis en Pompeya (62-79 d.C.) se relaciona claramente con cultos y formas egipcias (Lyttelton 1974, 197-199). El lateral este del arco de Orange contiene una representación de un busto con diadema de 10 rayos rodeado por estrellas de tipo egipcio – ¿dios Sol o metáfora visual del *Sidus Iulium*? – y su decoración de motivos marinos y navales se popularizó tras la batalla de Actium. Ante estos datos, a los que añadimos el Canopo de villa Adriana, cabe preguntarse por una posible función de “caracterización”, como si estas formas se asociaran a cultos orientales o a lugares como Alejandría u otros, como sinónimo de prestigio, refinamiento, lujo y religiosidad “oriental”. Asimismo, la vinculación con el emperador se testimonia y refuerza con un ejemplo en Olba (Cilicia), donde se conservan restos de un epistilo arqueado que pertenecía a una puerta de una calle. En ella se integraba una consola que llevaba la estatua de Tiberio y otras con dedicatorias de época de Marco Aurelio (Vallois 1944, p. 365).

Hemos planteado en otro lugar que la helenización del Imperio es una de sus “orientalizaciones”. Las formas simbólicas de la arquitectura también estaban cambiando, y nuevos cultos como el de Júpiter Dolicheno ayudaron a promover esa metamorfosis, acelerada por la población flotante del Imperio; tal vez estas arquitecturas asociadas a ritos orientales afectaron a la representación imperial, pues servían para glorificar a la dinastía reinante, que incluso los patrocinaba y estimulaba (Thomas 2007, pp. 63-64), especialmente porque eran compatibles con la misión divina del soberano y respondían mejor a los nuevos deseos de trascendencia escatológica. Dentro de este proceso el emperador fue acaparando poco a poco la dedicación de los edificios, su promoción bajo la unidad del Estado y más tarde el monopolio de su erección como medida evergética de magnificencia, proceso que – al menos en la literatura – tiene sus puntos culminantes en Constantino y Justiniano. El Panteón

de Roma, casa de todos los dioses del Imperio, se asocia por sus formas al cielo y tiene en la parte interior de su entrada un gran arco sobre el entablamento. E. Thomas ofrece el siguiente paralelismo: su reconstructor, Adriano, empleó en su numismática el lema “*restitutor orbis terrarum*”, es decir, “restaurador del círculo de la tierra”. Parece que las formas de la arquitectura romana permitían por sí mismas considerar el universo en términos arquitectónicos (*Ibid.*, pp. 68-69). Además de ello, al emperador se le irían asociando cualidades y *topoi* de carácter arquitectónico que tienen que ver con su misión como *pontifex maximus*, pero también como *cosmocrator*.

Otros usos de estructuras como las que analizamos se registran en los relieves britanos de Huteson Hill y Croy Hill, con contenidos militares, religiosos y de glorificación del Estado; y composiciones semejantes, con frontón abierto que acoge un arco, en numerosos “altares” de la diosa Nehalennia de la zona de Colonia y Domburg, y en sepulcros como el de Claudia Aulonia conservado en Melfi y algunos de Afrodisias, todos ellos de en torno al reinado de Antonino Pío (*Ibid.*, pp. 45-46). A dicha nómima añadimos un relieve que representa a Zeus bajo un arco que enlaza con la cornisa de un entablamento que a su vez sostiene una guirnalda bajo el dios (Malibú, Paul Getty Museum, Inv. 78.AA.253) y otro relieve con la misma divinidad a cuerpo entero bajo un “frontón sirio” (Musée du Louvre, Inv. MA 4289), ambos procedentes de Asia Menor y datables en la segunda mitad del s. II. Citamos también los relieves funerarios del s. II hallados en Saint-Ambroix, cerca de Bourges, así como los relieves votivos del *Fine Arts Museum* de Boston (Inv. 69.1255 y 69.1256) que representan a Apolo Sozon, procedentes de Asia Menor, datables h. 225-250 y que, como los anteriores, tienen “entablamentos arcuados” muy simplificados. En relación con contextos funerarios destacan especialmente los dramáticos relieves de fachadas con puerta simbólica de Anzinoi (ss. I-II), con “entablamento arcuado” rematado por frontón (Jes 2001). Todo ello nos informa de la gran difusión de estos modelos desde la segunda mitad del s. II y su adaptación a obras de pequeño o mediano formato de carácter conmemorativo o funerario. En dicha difusión, al menos en lo que afecta a Siria, pensamos que jugó un papel fundamental el templo de Baalbek, uno de los edificios más im-

portantes del mundo romano y que gozó de gran fama en la Antigüedad tardía, según se desprende del texto de Malalas, que lo considera una de las maravillas del mundo (*Chronographia* XI, 22). Su estructura dominante es el “entablamento arcuado”, tanto en el recinto interior de época de Antonino Pío, como en los propileos con “entablamento arcuado” rematado por frontón terminados bajo Septimio Severo y Caracalla (Thomas 2007, p. 46-48).

La difusión de los motivos que analizamos en la arquitectura –y microarquitectura– pública, doméstica, palaciega y funeraria puede deberse a un proceso de retroalimentación en el que la funcionalidad de esquemas compositivos, sus espacios y su eficacia simbólica vayan de la mano, satisfaciendo a su vez un sentido religioso y de ostentación social compatibles entre sí. Ejemplo de ello es el hipogeo de Iarhai (Palmira, 108-fines s. II, Museo de Damasco), en cuyo pasillo oeste se construyó un magnífico conjunto arquitectónico y escultórico que recrea un triclinio y que está enmarcado por un potente “entablamento arcuado” (Amy, Seyrig 1936). También la tumba de Sextius Florentinus en Petra articula su “triclinio” sepulcral con un “entablamento arcuado”. Otro célebre triclinio, con connotaciones sagradas, mira al Canopo de villa Adriana, enmarcado por su estructura con “entablamento arcuado”.

En el periodo antonino se redefinen las ideas sobre el “espacio público”, de modo que complejos “privados” se desarrollan para reflejar una monumentalidad de carácter “público”, lo que puede explicar la proliferación del “entablamento curvo” en casas como la de Jasone Magnus en Cirene, donde se añadió esta estructura en el s. III (*Ibid.*, p. 124), interpretación que parece más correcta que la de P. Mingazzini, que atribuyó esta estructura a un posible teatro (Mingazzini 1966, p. 96-97). Las investigaciones llevadas a cabo en la Cirenaica siguen aportando nuevos ejemplos de “entablamento arcuado” en casas particulares de los siglos II-III (Stucchi 1975, pp. 321-322), aunque posiblemente también se usó en el *adyton* del IV *Apolonion* de Cirene (*Ibid.*, p. 239). En Ptolemais existen los ejemplos de la “Villa Romana” –entrada a la habitación 14, interpretada como comedor – (Kraeling 1962, p. 129) o la de Leukaktios en la misma ciudad

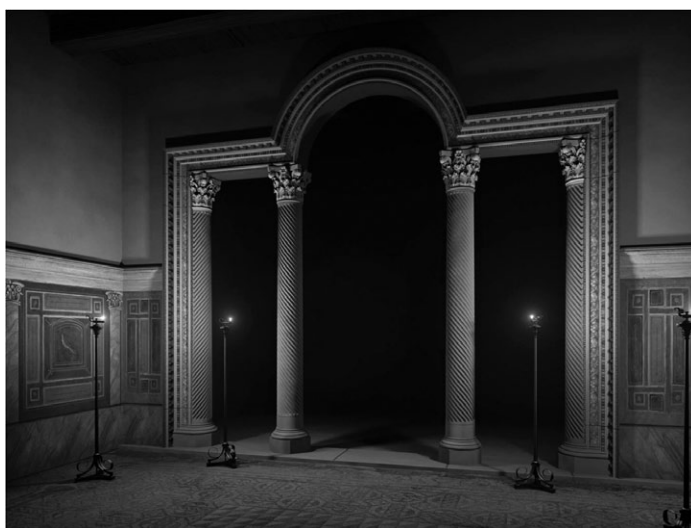


Fig. 32. Reconstrucción del “entablamento arcuado” de la casa de Leukaktios (© Polish Archaeological Mission to Ptolemais).

(fig. 32), que conserva una policromía magnífica (Mikocki 2010, pp. 190-192). En la región parece que dicha estructura no se emplea en los templos –tal vez sí en el de las Musas de Cirene (Luni, Mei 2007, pp. 44-45) – sino en la arquitectura doméstica, sobre todo como añadido en los ambientes más íntimos de las casas ya existentes, como sucede en la del *Triconchos* y la de las Cuatro Estaciones de Ptolemais y en la del Mosaico Estelar en Cirene, aunque no debió faltar en otras (Stucchi 1975, pp. 321-322). Sobre el posible destino funcional de dichos elementos remitimos a lo escrito en el apartado precedente. No obstante podemos añadir que, en vista de que hay algunos casos en los que dicha estructura tripartita aparece – curiosamente – en espacios muy reservados de las casas – y teniendo en cuenta la función funeraria del ejemplo palmirano – nos preguntamos con ingenuidad si tal vez pudieron formar parte de espacios destinados a misterios u otras ceremonias como comidas rituales, a lararios o a acoger ostentosamente las *imagines maiorum*. Una estructura tripartita como éstas servía para enmarcar unas esculturas de las Gracias en el *frigidarium* de las termas de Cirene (Zanker 2002, p. 100). ¿Moda, ornamento, capricho? La moda no solamente es un capricho, sino una construcción cultural basada en el prestigio de los modelos y en el control de sus mecanismos de transmisión y renovación.

En conclusión, no debemos contemplar únicamente la opción “práctica”, puramente técnica

ca, constructiva o del repertorio, en detrimento de la “simbólica”, pues ambas son las dos caras de la misma moneda que definen la cultura visual y su iconosfera. Reconocemos que “arquitectura del poder” y “arquitectura de prestigio” son términos imprecisos, puesto que prácticamente toda la arquitectura monumental conservada pertenece a estas eventuales categorías. Tampoco podemos restringirnos a los ejemplos de la gran arquitectura de templos y palacios o de los centros más relevantes del Imperio, puesto que seguramente existirían en otros lugares soluciones análogas – aunque fueran menos ambiciosas – que hoy no conservamos o bien que hasta ahora no nos ha interesado excavar o estudiar convenientemente. A este respecto, son relevantes los últimos descubrimientos en la arquitectura doméstica, que pueden aportar nueva luz sobre el “entablamiento arcuado”, como recientemente ha expuesto M. Rekowski-Ruszkowska<sup>11</sup>. Pese a ello, no podemos saber en qué contexto social o cultural surgió primero la solución, o si simplemente estamos ante un desarrollo paralelo – o intermitente – en distintos ámbitos ante problemas semejantes. Lo que sí parece cierto es que asistimos a un intercambio constante entre ámbitos religiosos (templos y otros lugares de culto, relieves y placas votivas), imperiales (palacios y obras públicas promovidas por o dedicadas al emperador), domésticos (casas y villas), funerarios (tumbas, estelas) y de la arquitectura pública o conmemorativa.

Complementando esta reflexión, no podemos omitir que, pese a la necesaria relativización del valor simbólico o de prestigio del “entablamiento arcuado” o el “frontón sirio”, su presencia es abrumadora en contextos específicamente religiosos o de representación social e imperial y sus respectivas iconografías. Aunque se trate de un sencillo sepulcro o de una placa decorativa, creemos que no debe descartarse que estas imágenes no sólo estaban insertas en una tradición

artesanal de repetición de modelos, sino en una cultura visual para la cual – no lo olvidemos – la religión, lo sobrenatural y el reporte con la protección de las altas jerarquías eran aspectos absolutamente cotidianos. No pretendemos demostrar que composiciones concretas tenían un significado preciso, sino que eran soluciones especialmente aptas y versátiles para acaparar contenidos; y que su presencia es importante en dichos contextos. Es lógico que en contextos relevantes se recurriese a formas espectaculares, especialmente monumentales, renovadoras y al mismo tiempo creadoras de su propia tradición. Por lo demás, resultaría estéril tratar de reconstruir la “teología” de la forma arquitectónica. Podemos pensar en recursos en los que se superponen soluciones a diversas necesidades de adecuación al contexto, ligadas a una cultura técnica y visual y sus respectivos modelos, en constante renovación y reinterpretación.

## BIBLIOGRAFÍA

- Adam 1990 = R. Adam, *Manuale di architettura classica*, Carnago 1994.
- Álvarez Martínez 1992 = J.M. Álvarez Martínez, *El templo de Diana*, in «CuadArquitRom» 1, 1992, pp. 83-93.
- Amy, Seyrig 1936 = R. Amy, H. Seyrig, *Recherches dans la nécropole de Palmyre*, in «Syria» 17, 3, 1936, pp. 229-266.
- Amy et alii 1962 = R. Amy, P.M. Duval, J. Formigé, J.J. Hatt, A. Piganiol, C. Picard, G.C. Picard, *L'arc d'Orange* («Gallia» 15 Supplément), Paris 1962.
- Arias 1960 = P.E. Arias, *Frontone*, in «Enciclopedia dell'arte antica classica e orientale» 3, Roma 1960, pp. 744-749.
- Avi-Yonah 1930 = M. Avi-Yonah, *Three Lead Coffins from Palestine*, in «JHS» 50, 2, 1930, pp. 300-312.
- Bacchielli 1995 = L. Bacchielli, *Il santuario di Demetra e Kore nell'Agora di Cirene durante l'età tolemaica*, in «Alessandria e il mondo ellenistico-romano (Atti del II Congresso Internazionale italo-egiziano, Alessandria, 23-27 novembre 1992)», Roma 1995, pp. 128-135.
- Baldwin Smith 1956 = E. Baldwin Smith, *Architectural Symbolism of Imperial Rome and the Middle Ages*, Princeton 1956.
- Ball 2000 = W. Ball, *Rome in the East. The Transformation of an Empire*, London-New York 2000.
- Barbet 1985 = A. Barbet, *La peinture murale romaine. Les Styles décoratifs pompéiens*, Paris 1985.
- de la Barrera 2000 = J.L. de la Barrera, *La decoración*

<sup>11</sup> Comunicación *Greek tradition and Roman invention – the “Syrian architrave” in domestic architecture of Ptolemais (Cyrenaica)*, «16<sup>th</sup> Symposium on Mediterranean Archaeology (SOMA). Identity and Connectivity» (sesión 3 marzo 2012). Agradecemos a la autora sus comentarios a lo largo del simposio y el permiso para incluir en este artículo la reconstrucción del “entablamiento sirio” de la casa de Leukaktios.

*arquitectónica de los foros de Augusta Emerita*, Roma 2000.

Bassani 2008 = M. Bassani, *Sacraria. Ambienti e piccoli edifici per il culto domestico in area vesuviana*, Roma 2008.

de Blaauw 1994 = S. de Blaauw, *Cultus et decor. Liturgia e architettura nella Roma tardoantica e medievale. Basilica Salvatoris. Sancta Mariae. Sancti Petri*, Città del Vaticano 1994.

Blázquez 1988 = J.M. Blázquez, *Los templos de Lixius (Mauritania Tingitana) y su relación con los templos de ciudades semitas representados en las monedas*, in «El estrecho de Gibraltar (Actas del I Congreso Internacional)», I, Ceuta 1988, pp. 529-561.

Boyce 1937 = G.K. Boyce, *Corpus of the Lararia of Pompeii*, in «MemAmAc» 14, Rome 1937.

Brown 1940 = D.F. Brown, *Temples of Rome as Coin Types*, in «NNM» 90, 1940.

Brown 1942 = D.F. Brown, *The Arcuated Lintel and Its Symbolic Interpretation in Late Antique Art*, in «AJA» 46, 3, 1942, pp. 389-399.

Butcher 2003 = K. Butcher, *Roman Syria and the Near East*, London 2003.

Butler 1903 = H.C. Butler, *Architecture and Other Arts*, in «Publications of an American Archaeological Expedition to Syria in 1899-1900» 2, 1903.

Butler 1907 = H.C. Butler, *Ancient Architecture in Syria*, II, A, 1, *Ammonitis*, Leyden 1907.

Butler 1907a = H.C. Butler, *The Princeton University Archaeological Expedition to Syria*, in «Proceedings of the American Philosophical Society» 46, 185, 1907, pp. 182-186.

Butler 1909 = H.C. Butler, *The Temple of Dushara, at Sî in the Haurân*, in «Florilegium Melchior de Vogüé», 1909, pp. 79-95.

Butler 1916 = H.C. Butler, *Ancient Architecture in Syria*, in «Publications of the Princeton University Archaeological Expeditions to Syria in 1904-1905 and 1909» A6, *Sî' (Seeia)*, 1916.

Butler Murray 1917 = S. Butler Murray, *Hellenistic Architecture in Syria*, Princeton 1917.

Bužančić 2009 = R. Bužančić, *Diocletian's Palace. Τοῦ Ἀσπαλαίου κάστρον, ὄπερ παλάτιον μικρόν*, in «Diocletian, Tetrarchy and Diocletian's Palace on the 1700<sup>th</sup> Anniversary of Existence», Split 2009, pp. 235-278.

Carile 2012 = M.C. Carile, *The Vision of the Palace of the Byzantine Emperors as a Heavenly Jerusalem*, Spoleto 2012.

Chrétien-Happe 2004 = I. Chrétien-Happe, *Les représentations de temples et sanctuaires sur les monnaies romaines de Décapole et d'Arabie*, in «Syria» 81, 2004, pp. 131-146.

Coarelli 1983 = F. Coarelli, *Architettura sacra e architettura privata nella tarda repubblica*, in «Architecture et société. De l'archaïsme grec à la fin de la république romaine (Actes du Colloque International)», Rome 1983, pp. 191-217.

Crema 1954 = L. Crema, *L'architettura romana* (Enciclopedia classica, III, 12.1), Torino 1959.

Crema 1961 = L. Crema, *La formazione del «frontone siriano»*, in «Scritti di Storia dell'arte in onore di Mario Salmi» 1, Roma 1961, pp. 1-13.

Cruz Villalón, Cerrillo Martín de Cáceres 1988 = M. Cruz Villalón, E. Cerrillo Martín de Cáceres, *La iconografía arquitectónica desde la Antigüedad a la época visigoda: ábsides, nichos, veneras y arcos*, in «Anas» 1, 1988, pp. 187-203.

De Francovich 1970 = G. De Francovich, *Il palatium di Teodorico a Ravenna e la cosiddetta "architettura di potenza". Problemi d'interpretazione di raffigurazioni architettoniche nell'arte tardoantica e altomedioevale*, Roma 1970.

Dentzer 1979 = J. Dentzer, *A propos du temple dit de "Dusarès" à Si*, in «Syria» 58, 3-4, 1979, pp. 325-332.

Dentzer 1981 = J. Dentzer, *Les fouilles de Sî' et la phase hellénistique en Syrie du Sud*, in «CRAI» 125, 1, 1981, pp. 78-102.

Dentzer-Feydy 1986 = J. Dentzer-Feydy, *Décor architectural et développement du Hauran dans l'Antiquité (du I<sup>er</sup> s. av. Au VII<sup>e</sup> s. de notre ère)*, in J.-M. Dentzen (éd.), *Hauran I. Recherches archéologiques sur la Syrie du Sud à l'époque hellénistique et romaine*, 2, Paris 1986, pp. 261-309.

Dentzer-Feydy et alii 2009 = J. Dentzer-Feydy, J.-M. Dentzer, P.-M. Blanc, P. Piraud-Fournet, T.M. Weber, *Mission archéologique syro-française à Sî'. Rapport 17 mai-16 juin 2009*, Mohafazat de Soueida 2009.

Dentzer-Feydy et alii 2010 = J. Dentzer-Feydy, T.M. Weber, J.-M. Dentzer, P.-M. Blanc, P. Piraud-Fournet, *Mission archéologique syro-française à Sî'. Rapport 17 mai-12 juin 2010*, Mohafazat de Soueida 2010.

Donaldson 1859 = T.L. Donaldson, *Architectura Numismatica or Architectural Medals of Classic Antiquity*, London 1859.

Drew-Bear 1974 = T. Drew-Bear, *Representation of Temples on the Greek Imperial Coinage*, in «MusNotAmNumSoc» 19, 1974, pp. 27-63.

Dyggve 1941 = E. Dyggve, *Ravennatum palatium sacrum. La basilica ipetrale per cerimonie. Studi sull'architettura dei palazzi della tarda Antichità*, København 1941.

Edwards 2003 = R. Edwards, *Divus Augustus Pater: Tiberius and the Charisma of Augustus*, Bloomington 2003.

Ferber 1971 = S. Ferber, *The Pre-Constantinian Shrine of St. Peter: Jewish Sources and Christian Aftermath*, in «Gesta» 10, 2, 1971, pp. 3-32.

Frova 1961 = A. Frova, *L'arte di Roma e del mondo romano* (Storia universale dell'arte, II.2), Torino 1961.

Furtwängler 1910 = A. Furtwängler, *Beschreibung der Glyptothek König Ludwig's I zu München*, München 1910.

Fyfe 1936 = T. Fyfe, *Hellenistic Architecture. An Introductory Study*, Cambridge 1936.



- Galtier Martí 2001 = F. Galtier Martí, *La Iconografía arquitectónica en el arte cristiano del primer milenio. Perspectiva y convención; sueño y realidad*, Zaragoza 2001.
- García Bellido 1979 = A. García Bellido, *Arte romana*, Madrid 1979.
- Ghislanzoni, Guastini 1916 = E. Ghislanzoni, G. Guastini, *Gli scavi delle terme romane a Cirene*, in «Notiziario archeologico del Ministero delle Colonie» 2, 1916.
- Ginouvés 1992 = R. Ginouvés (éd.), *Dictionnaire Méthodique de l'architecture grecque et romaine*, II, Rome 1992.
- Gros 1976 = *Aurea templa. Recherches sur l'architecture religieuse de Rome à l'époque d'Auguste*, Rome 1976.
- Gullini 1984 = *Architettura italica ed ellenismo alessandrino*, in N. Bonacasa, A. Di Vita (a cura di), *Alessandria e il mondo ellenistico-romano. Studi in onore di Achille Adriani*, 1984, pp. 527-592.
- Hachlili 1988 = R. Hachlili, *Ancient Jewish Art and Archaeology in the Land of Israel*, Leiden 1988.
- Hill 1989 = P.V. Hill, *The Monuments of Ancient Rome as Coin Types*, London 1989.
- Hommel 1954 = P. Hommel, *Studien zu den römischen Figurengiebeln der Kaiserzeit*, Berlin 1954.
- Hommel 1957 = P. Hommel, *Giebel und Himmel*, in «IstMitt» 7, 1957, pp. 11-55.
- Hornbostel-Hüttner 1979 = G. Hornbostel-Hüttner, *Studien zur Römischen Nischenarchitektur*, Leiden 1979.
- Jes 2001 = K. Jes, *Türgrabsteine in Aizanoi II. Fasademonumente mit Scheintür*, in «IstMitt» 51, 2001, pp. 279-314.
- Kohl 1908 = H. Kohl, *Kasr Firaun in Petra*, Leipzig 1908.
- Kohl, Watzinger 1916 = H. Kohl, C. Watzinger, *Antike Synagogen in Galilaea*, in «WVDOG» 29, Leipzig 1916.
- Kraeling 1962 = C.H. Kraeling, *Ptolemais. City of the Libyan Pentapolis*, Chicago 1962.
- Krautheimer 1942 = R. Krautheimer, *Introduction to an "Iconography of Mediaeval Architecture"*, in «JWCI» 5, 1942, pp. 1-33.
- Kropp 2010 = A. Kropp, «Limits of Hellenisation. Pre-Roman basalt temples in the Hauran (Meetings between cultures in the ancient Mediterranean)», in «Bollettino di archeologia on line» 1C, 2010, pp. 1-18.
- Kuttner 1998 = A. Kuttner, *Prospects of Patronage. Realism and romanitas in the Architectural Vistas of the 2<sup>nd</sup> Style*, in A. Frazer (ed.), *The Roman Villa. Villa Urbana*, Philadelphia 1998, pp. 93-107.
- Lancaster 2010 = L.C. Lancaster, *Parthian Influence on Vaulting in Roman Greece? An Inquiry into Technological Exchange Under Hadrian*, in «AJA» 114, 3, 2010, pp. 447-472.
- Lauter 1971-1972 = H. Lauter, *Ptolemais in Libyen. Ein Beitrag zur Baukunst Alexandrias*, in «JdI» 86, 1971-1972, pp. 149-178.
- Luni, Mei 2007 = M. Luni, O. Mei, *Il tempio con arco siriano «delle Muse» presso l'agorà di Cirene*, in «Karthago» 27, 2007, pp. 31-77.
- Lyttelton 1974 = M. Lyttelton, *Baroque Architecture in Classical Antiquity*, London 1974.
- Lyttelton 1987 = M. Lyttelton, *The Design and Planning of Temples and Sanctuaries in Asia Minor in the Roman Imperial Period*, in «Roman Architecture in the Greek World», London 1987.
- Mansuelli 1981 = G.A. Mansuelli, *Roma e il mondo romano da Traiano all'antichità tarda (I-III sec. d.C.)* (Storia universale dell'arte, I.2), Torino 1981.
- McKenzie 1990 = J. McKenzie, *The Architecture of Petra*, New York 1990.
- McKenzie 1996 = J. McKenzie, *Alexandria and the Origins of Baroque Architecture*, in *Alexandria and Alexandrianism*, Malibu 1996, pp. 109-125.
- McKenzie 2007 = J. McKenzie, *The Architecture of Alexandria and Egypt 300 BC - AD 700*, New Haven 2007.
- Mikocki 2010 = T. Mikocki, *Le campagne di scavo della missione archeologica polacca a Tolemaide (Ptolemais) condotte tra il 2004 e il 2005*, in M. Luni (a c.), «Cirene e la Cirenaica nell'Antichità (Atti dell'XI Convegno Internazionale di Archeologia Cirenaica organizzato in occasione del 500° anniversario della Fondazione dell'Università degli Studi di Urbino, 30 giugno-2 luglio 2006)», Roma 2010, II, pp. 187-195.
- Miltner 1958 = F. Miltner, *Ephesos. Stadt der Artemis und des Johannes*, Wien 1958.
- Mingazzini 1966 = P. Mingazzini, *L'insula di Giasone Magno a Cirene*, Roma 1966.
- Niemann 1910 = G. Niemann, *Der Palast Diokletians in Spalato*, Wien 1910.
- L'Orange 1982 = H.P. L'Orange, *Studies on the Iconography of Cosmic Kingship in the Ancient World*, New York 1982.
- Parada López de Corselas 2012 = M. Parada López de Corselas, *La arquitectura de poder y su recepción: la "serliana". ¿Viaje de formas, viaje de contenidos?*, in «Ver, viajar y hospedarse en el mundo romano (Actas del IX Coloquio de la AIER)», Madrid-Salamanca 2012.
- Paul 1999 = G.M. Paul (ed.), *Roman Coins and Public Life Under the Empire* (Togo Salmon Papers II), Ann Arbor 1999.
- Pensabene 1983 = P. Pensabene, *Lastre di chiusura di loculi con naiskoi egizi e stele funerarie con ritratto del Museo di Alessandria*, in *Alessandria e il mondo ellenistico-romano*.

*Studi in onore di Achille Adriani*, I, Roma 1983, pp. 91-119.

Pensabene 1991 = P. Pensabene, *Elementi di architettura alessandrina*, in «Giornate di studio in onore di Achille Adriani (Roma, 26-27 novembre 1984)», Roma 1991, pp. 29-85.

Pensabene 1993 = P. Pensabene, *Elementi architettonici di Alessandria e di altri siti egiziani*, in «Repertorio d'arte dell'Egitto greco-romano», C, 3, Roma 1993.

Pesce 1950 = G. Pesce, *Il "Palazzo delle Colonne" in Tolemaide di Cirenaica*, Roma 1950.

Pfuhl 1901 = E. Pfuhl, *Alexandrinische Grabreliefs*, in «AM» 25, 1901, pp. 258-304.

Pfuhl, Möbius 1977-1979 = E. Pfuhl, H. Möbius, *Die ostgriechischen Grabreliefs*, Mainz am Rhein 1977-1979.

Porter 1912 = A.K. Porter, *Medieval Architecture. Its Origins and Development*, I, New York 1912.

Price, Trell 1977 = M.J. Price, B.L. Trell, *Coins and Their Cities. Architecture on the Ancient Coins of Greece, Rome, and Palestine*, London 1977.

Puchstein 1906 = O. Puchstein, *Die römische Scenae Frons in den Pompejanischen Wandbildern 4 Stils*, Berlin 1906.

Purcaro 1998 = V. Purcaro, *Il monumento onorario architettonico in Cirenaica*, in E. Catani, S.M. Marengo (a cura di), «La cirenaica in età antica (Atti del Convegno Internazionale di Studi, Macerata, 18-20 maggio 1995)», Macerata 1998, pp. 457-462.

Quatember 2010 = U. Quatember, *The "Temple of Hadrian" on Curetes Street in Ephesus: new research into its building history*, in «JRA» 23, 2010, pp. 377-394.

Raming 1999 = E. Raming, *Bogen und Gebälk. Untersuchungen zum Syrischen Bogen und verwandten Erscheinungsformen in der antiken Architektur* (Diss. Albert-Ludwigs-Univ.), Freiburg 1999.

Rausa 1997 = F. Rausa, *Pirro Ligorio. Tombe e mausolei dei romani*, Roma 1997.

Robertson 1954 = D.S. Robertson, *A handbook of Greek and Roman Architecture*, Cambridge 1954<sup>2</sup>.

Sauron 1994 = G. Sauron, *Quis deum? L'expression plastique des idéologies politiques et religieuses à Rome à la fin de la République et au début du principat*, Rome 1994.

Schefold 1975 = K. Schefold, *Der zweite Stils als Zeugnis alexandrinischer Architektur*, in B. Andreae, H. Kyrieleis (hrsg.), *Neue Forschungen in Pompeji und den anderen vom Vesuvausbruch 79 n. Chr. verschütteten Städten*, Recklinghausen 1975, pp. 53-59.

Schneider 1893 = R.R. Schneider, *Die römische Städte (Aquileja, Pola, Salona)*, in A. Ilg (hrsg.), «Kunstgeschichtliche Charakterbilder aus Österreich-Ungarn», Wien 1893, pp. 21-52.

Sear 1982 = F. Sear, *Roman Architecture*, London 1982.

Seyrig 1950 = H. Seyrig, *Reconstitution d'un tombeau palmyrénien dans le Musée de Damas*, in «Syria» 27, 1950, pp. 250-252.

Simon 1986 = E. Simon, *Augustus. Kunst und Leben in Rom um die Zeitenwende*, München 1986.

Spangenberg 2011 = S.C. Spangenberg, *Issues of Planning in Diocletian's Palace at Split. Imperial Cult and the Late Antique Palace*, Hannover 2011.

Stiglmayr 2000 = C.M. Stiglmayr, *Der Palast Karls V. in Granada*, Frankfurt am Main 2000.

Strocka 1984 = V.M. Strocka, *Casa del Principe di Napoli (VI 15, 7.8)*, Tübingen 1984.

Strzygowski 1906 = J. Strzygowski, *Spalato. Ein Markstein der romanischen Kunst bei ihrem Übergange vom Orient nach dem Abendlande*, in *Studien aus Kunst und Geschichte Friedrich Schneider*, Freiburg im Breisgau 1906, pp. 323-336.

Strzygowski 1936 = J. Strzygowski, *L'ancien art chrétien de Syrie*, Paris 1936.

Stuart, Revett 1858 = J. Stuart, N. Revett, *The Antiquities of Athens and Other Monuments of Greece*, London 1858.

Stucchi 1975 = S. Stucchi, *Architettura Cirenaica*, Roma 1975.

Swoboda 1961 = K.M. Swoboda, *The Problem of the Iconography of Late Antique and Early Mediaeval Palaces*, in «JSAH» 20, 2, 1961, pp. 78-89.

Tameanko 1999 = M. Tameanko, *Monumental Coins. Buildings and Structures on Ancient Coinage*, Iola 1999.

Teasdale Smith 1970 = M. Teasdale Smith, *The Lateran fastigium. A gift of Constantine the Great*, in «RACt» 46, 1.2, 1970, pp. 149-175.

Thomas 2007 = E. Thomas, *Monumentality and the Roman Empire. Architecture in the Antonine Age*, New York 2007.

Thür 1989 = H. Thür, *Das Hadrianstor in Ephesos*, in «FiE» 11.1, 1989.

Trell 1945 = B.L. Trell, *The Temple of Artemis at Ephesos*, in «NNM» 107, New York 1945.

Tybout 1985 = R.A. Tybout, *Alexandrijnse invloeden op de Romeinse kunst*, in «Hermeneus» 57, 1985, pp. 173-187.

Tybout 1989 = R.A. Tybout, *Aedificiorum figurae. Untersuchungen zu den Architekturdarstellungen des frühen zweiten Stils*, Amsterdam 1989.

Vallois 1944 = R. Vallois, *L'architecture hellénique et hellénistique a Délos jusqu'à l'éviction des déliens (166 Av. J.-C.)*, I, Paris 1966.

de Vogüé 1865-1877 = M. de Vogüé, *Syrie Centrale. Architecture civile et religieuse du I<sup>er</sup> au VII<sup>e</sup> siècle I*, Paris 1865-1877.

de Vos 1980 = M. de Vos, *L'egittomania in pitture e mosaici romano-campani della prima età imperiale*, Leiden 1980.

- Ward 1907 = C. Ward, *The Temple at Musbennef, Haurân, Syria*, in «AJA» 11, 1, 1907, pp. 1-6.
- Ward 1907a = C. Ward, *The Temple of Helios (?) at Kanawât*, in «AJA» 11, 4, 1907, pp. 387-395.
- Ward-Perkins 1970 = J.B. Ward-Perkins, *Roman Imperial Architecture*, Harmondsworth 1970.
- Wiegand 1921 = T. Wiegand (hrsg.), *Baalbek 1*, Berlin-Leipzig 1921.
- Wiegand 1923 = T. Wiegand (hrsg.), *Baalbek 2*, Berlin-Leipzig 1923.
- Wiegand 1925 = T. Wiegand (hrsg.), *Baalbek 3*, Berlin-Leipzig 1925.
- Weigand 1924 = E. Weigand, *Die Stellung Dalmatiens in der römischen Reichskunst*, in «Strena buliciana», 1924, pp. 77-105.
- Weigand 1928 = E. Weigand, *Propylon und Bogentor in der Östlichen Reichskunst. Ausgehend vom Mithridatestor in Ephesos*, in «WJKg» 5, 1928, pp. 71-114.
- Willinski 1965 = S. Willinski, *La serliana*, in «Bollentino CISA Andrea Palladio» 7, 1965, pp. 115-125.
- Willinski 1969 = S. Willinski, *La serliana*, in «Bollentino CISA Andrea Palladio» 11, 1969, pp. 399-429.
- Wörrle 1973 = M. Wörrle, *Zur Datierung des Hadrianstempels an der "Kuretenstraße" in Ephesos*, in «AA» 1973, pp. 470-477.
- Yegül 1982 = F.K. Yegül, *A Study in Architectural Iconography: Kaisersaal and the Imperial Cult*, in «ArtB» 64, 1, 1982, pp. 7-31.
- Yegül, Bolgil 1986 = F.K. Yegül, M.C. Bolgil, *The Bath-Gymnasium Complex at Sardis* (Archaeological Exploration of Sardis, Report 3), Harvard 1986.
- Zanker 1987 = P. Zanker, *Augustus und die Macht der Bilder*, München 1987.
- Zanker 2002 = P. Zanker, *Un'arte per l'impero. Funzione e intenzione delle immagini nel mondo romano*, Milano 2002.
- Zovatto 1958 = P.L. Zovatto, *La pergula paleocristiana del sacello di S. Prodocimo di Padova e il ritratto del santo titolare*, in «RACr» 34, 1958, pp. 137-158.

